

Memoria

*de la conmemoración
del 50° aniversario*

FACULTAD MEXICANA DE MEDICINA

De La Salle
ediciones



Memoria

*de la conmemoración
del 50º aniversario
Facultad Mexicana de Medicina*

**Universidad La Salle
Ciudad de México**

Memoria

*de la conmemoración
del 50° aniversario
Facultad Mexicana de Medicina*

Universidad La Salle
Ciudad de México



Memoria de la conmemoración
del 50º aniversario
Facultad Mexicana de Medicina

Primera edición, diciembre de 2021

© Editorial Parmenia
bajo el sello de De La Salle ediciones
Carlos B. Zetina 30, Colonia Condesa
06170, Cuauhtémoc, Ciudad de México
55 52 78 95 04
www.editorialparmenia.com.mx

Material fotográfico
Fototeca de la Universidad La Salle
Relaciones Públicas y Comunicación
Fotografía de portada: Detalle de la marquesina
del Teatro De La Salle, de la Facultad Mexicana de Medicina

Coordinación de información
María Guadalupe Castro Martínez
Facultad Mexicana de Medicina

Dirección editorial: Manuel Javier Amaro Barriga
Redacción, corrección de estilo
y coordinación editorial:
Hilda Leticia Domínguez Márquez
Cuidado de la edición: Carolina Mojica Reyes
Diseño de portada e interiores
y formación: Marina Mejía Vázquez
Apoyo gráfico: Berenice Ángeles Zúñiga
Producción y distribución: Irma Rodríguez Vega

Todos los derechos reservados. Prohibidas su producción o
transmisión parcial o total bajo cualesquiera formas o procedi-
mientos y su distribución sin la autorización explícita de los titu-
lares de los derechos.

Impreso y hecho en México



Universidad La Salle
Ciudad de México

Mtro. Pedro Álvarez Arenas, fsc
Presidente de la Junta de Gobierno
Visitador del Distrito Antillas-México Sur

Lic. Francisco Flores Gamio, fsc
Rector

Mtro. Jorge Manuel Iturbe Bermejo
Vicerrector Académico

Lic. Roberto Medina Luna Anaya, fsc
Vicerrector de Bienestar y Formación

Dra. María Guadalupe Castro Martínez
Directora de la Facultad Mexicana de Medicina



Agradecimiento:

A todo el personal que ha colaborado y participado en estos 50 años en la Facultad Mexicana de Medicina para lograr este claustro de excelencia académica en la formación de médicos lasallistas.

Índice de contenido

PRIMERA PARTE FESTEJOS

<i>Presentación</i>	14
<i>Actividades académicas</i>	17
<i>Actividades socioculturales</i>	35
<i>Equidad de género</i>	41
<i>Eventos conmemorativos del 50º aniversario</i>	45
<i>Álbum de los actos del 50 aniversario</i>	55

SEGUNDA PARTE

REFLEXIONES SOBRE LA PANDEMIA POR COVID-19

<i>Impacto de la pandemia en la Universidad La Salle</i> Dr. Enrique González Álvarez	79
<i>2020, el año de la pandemia de covid-19</i> Dra. María Guadalupe Castro Martínez	82
<i>Vivencias en el Curso Premédico de Iniciación a las Ciencias de la Salud</i> Dr. Jorge Arturo Madero Villegas Dr. Alejandro Daniel Domínguez González Jaretzy García Manteca	87
<i>Vivencias en ciclos básicos</i> Dr. Miguel Adolfo Reséndiz Espinoza de los Monteros Dr. Paul Uribe Jaimes Alejandra Osorio Martínez	93
<i>Enseñanza médica en la pandemia. Ciclos clínicos</i> Dr. César Moreno Rey	98
<i>Experiencia en el internado de pregrado en el Hospital General</i> Dr. Manuel Gea González MIP Luis Javier Abarca	100
<i>Experiencias en el servicio social</i> MPSS María Fernanda Márquez Frías MPSS Ana Sofía Torres Fraga	104

<i>Experiencia en el posgrado</i>	
Dr. Ricardo Secin Diep	107
<i>Simulación clínica: medidas implementadas</i>	
Dra. Angélica García Gómez	
Dr. Mario Jacobo Cruz Montoya	
Dra. Diana Laura Romano Bautista	110
<i>Bases de la Cirugía y sus modelos animales: reflexiones de la pandemia</i>	
Dr. F. Eduardo Tena Betancourt	113
<i>Cambios en la educación médica</i>	
Dr. Gilberto Guzmán Valdivia Gómez	119
<i>Hacia un nuevo horizonte en la educación médica. Reflexiones sobre covid-19</i>	
Dr. José Damián Carrillo	124
<i>Hacia un nuevo horizonte en la educación médica: propuestas</i>	
Dr. Ricardo López González	127
<i>Hacia un nuevo horizonte en salud</i>	
Dra. Blanca Alicia Chong Martínez	129
<i>El sistema de salud de México antes y después de la pandemia</i>	
Dr. Enrique Ruelas Barajas	132

Primera parte

Festejos

Presentación

El 7 de marzo de 1970 se fundó, en la Universidad La Salle, la Escuela Mexicana de Medicina, que más tarde se convertiría en la Facultad Mexicana de Medicina (FMM). A 50 años de aquel suceso, la Facultad ha mantenido su tradición y ha logrado generar un perfil de egreso de médicos que se caracterizan por su excelente formación científica y humanística, y que mantienen siempre en alto los valores lasallistas. La Facultad ha cumplido su misión al formar líderes con exitosa trayectoria profesional en Medicina, cuyos valores son bien conocidos en el campo clínico, en la enseñanza, en la investigación y en la sociedad mexicana. Nuestros egresados se han incorporado a instituciones de salud, tanto públicas como privadas, ocupando puestos importantes en las diferentes academias, colegios y sociedades médicas. Asimismo, han sido agentes de cambio en la promoción de políticas de salud pública.

Ante tal trayectoria, la FMM se siente orgullosa, agradecida, satisfecha y, sobre todo, con un enorme compromiso para que los próximos 50 años siga brillando como la estrella de La Salle. Los valores lasallistas continuarán contribuyendo al beneficio de los pacientes que requieren un médico general de calidad.

Extendemos nuestro agradecimiento y felicitaciones a todos los que han formado parte de este gran esfuerzo. Un profundo reconocimiento y gratitud a los maestros que ejercen su profesión como médicos y que se comprometen con el ministerio de la enseñanza de la medicina, para continuar su legado en los futuros médicos que egresarán de nuestra Facultad. Así también, agradecemos a todos los colaboradores administrativos, de intendencia, de mantenimiento y de vigilancia que con su apoyo ayudan a hacer posible el proyecto educativo de la FMM.

Dada la trascendencia de este 50º aniversario, se tomó la decisión de realizar actividades conmemorativas —científicas, sociales y culturales— que iniciaron en junio de 2019 y concluyeron en julio de 2020. Nos ha parecido relevante dejar un testimonio de las experiencias vividas y de los eventos celebrados en el transcurso de ese año, así como incluir un conjunto de vivencias y reflexiones emanadas de la pandemia de covid-19, que inició en marzo de 2020 y que seguramente nos impactará en la “nueva normalidad”.

Dra. María Guadalupe Castro Martínez
Directora de la Facultad Mexicana de Medicina

Actividades académicas

SIMPOSIO EXTRAMUROS

El programa de actividades académicas de la conmemoración del 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM) consistió en la celebración del Simposio Extramuros, que se llevó a cabo en cuatro fechas y en el que se presentaron temas de actualidad en cardiología, neurología y neurocirugía, impartidos por destacados egresados de la Facultad y miembros titulares de la Academia Nacional de Medicina de México, de la Academia Nacional de Cirugía, de la Academia Mexicana de Pediatría y del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.



Sesión conjunta. Academia Nacional de Medicina de México en la Facultad Mexicana de Medicina

La sesión inaugural del simposio se celebró el 5 de junio de 2019 en el Teatro De La Salle, a las 12:00 h, en presencia de la Dra. Teresita Corona Vázquez, presidenta de la Academia Nacional de Medicina de México, y del Dr. Jorge Iturbe Bermejo, vicerrector académico de la Universidad La Salle.

Programa



Palabras de bienvenida

Dr. Enrique A. González Álvarez,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

Presencia de la Facultad Mexicana de Medicina en la Academia Nacional de Medicina de México

Dra. María Guadalupe Castro Martínez,
DIRECTORA DE LA FACULTAD MEXICANA DE MEDICINA DE MÉXICO

Avances en arritmias cardíacas

Dr. Pedro Iturralde Torres,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO

Avances en cirugía de base de cráneo

Dr. Gerardo Guinto Balanzar,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO

Avances en enfermedad vascular cerebral

Dr. Antonio Arauz Góngora,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO

Discusión y conclusiones

Dra. Teresita Corona Vázquez,
PRESIDENTA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO



Dr. Gerardo Guinto Balanzar, Dr. Pedro Iturralde Torres, Dra. María Guadalupe Castro Martínez, Dra. Teresita Corona Vázquez, Mtro. Jorge Manuel Iturbe Bermejo, Dra. Mayela de Jesús Rodríguez Violante.



Dra. María Guadalupe Castro Martínez, directora de la Facultad Mexicana de Medicina.



Mtro. Jorge Manuel Iturbe Bermejo, vicerrector académico.



Dra. Teresita Corona Vázquez, presidenta de la Academia Nacional de Medicina de México.



Dr. Gerardo Guinto Balanzar, miembro de la Academia Nacional de Medicina de México.



Dr. Antonio Arauz Góngora, miembro de la Academia Nacional de Medicina de México.



Dr. Pedro Iturralde Torres, miembro de la Academia Nacional de Medicina de México.



Presentación del Simposio de la Academia Nacional de Medicina de México por la Dra. María Guadalupe Castro Martínez.



Exposición del Dr. Antonio Arauz Góngora.



Dr. Germán Fajardo Dolci, director de la Facultad de Medicina de la UNAM y egresado de la FMM.



Dr. José Juan Ortega Cerda, director de Enseñanza e Investigación de Grupo Ángeles Servicios de Salud y egresado de la FMM; y Dr. Rodolfo Rojo Urquieta, profesor emérito de la FMM.



Dr. Federico L. Rodríguez Weber, coordinador de Pregrado y Posgrado de Grupo Ángeles Servicios de Salud y egresado de la FMM.



Dr. Eduardo Roberto Marín López, coordinador de Gastroenterología del Hospital Ángeles en Puebla y egresado de la FMM.



Exposición de la Dra. Teresita Corona Vázquez.



Miembros del Consejo Académico de la FMM.



Miembros de la Academia Nacional de Medicina de México, del Consejo Consultivo, docentes de la FMM y autoridades de la Universidad La Salle.



Autoridades de la Universidad, miembros de la Academia Nacional de Medicina de México, miembros del Consejo Consultivo y docentes.

Sesión conjunta. Academia Nacional de Cirugía y Facultad Mexicana de Medicina

El 4 de septiembre de 2019 se llevó a cabo la sesión conjunta con la Academia Mexicana de Cirugía (AMC), con la presencia del Dr. Juan Miguel Abdo Francis, presidente de la AMC. Participaron académicos titulares de la AMC, todos egresados de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM). Al final, el Dr. Abdo entregó un diploma de reconocimiento a la FMM en el marco del 50º aniversario de su fundación, con el que destacó su liderazgo en la formación de profesionales de la salud de excelencia.

Programa



¿Qué hay de nuevo en dermatología?

Dra. María Ivonne Arellano Mendoza,

ACADÉMICA DE NÚMERO DE LA AMC

Actualidades en el manejo de defectos de pared congénitos

Dr. Eduardo Bracho Blanchet,

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA AMC

Avances científicos en neurocirugía funcional

Dr. José Damián Carrillo Ruiz,

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA AMC

Actualidades en neurogastroenterología

Dr. Óscar Tatsuya Teramoto Matsubara,

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA AMC

La Academia Mexicana de Cirugía y sus acciones de vinculación

Dr. Juan Miguel Abdo Francis,

ACADÉMICO TITULAR DE LA AMC



Academia Mexicana de Cirugía: Dr. Oscar Tatsuya Teramoto Matsubara, Dr. José Damián Carrillo Ruiz, Dra. María Guadalupe Castro Martínez, Dr. Juan Miguel Abdo Francis, Dra. Ivonne Arellano Mendoza, Dr. Eduardo Bracho Blanchet.



Entrega del reconocimiento de la Academia Mexicana de Cirugía a la FMM.



Entrega del Libro *De humani corporis fabrica libri septem*, de Andrés Vesalio, a la FMM.



Dr. José Damián Carrillo Ruiz, miembro de la Academia Mexicana de Cirugía.



Dr. Eduardo Bracho Blanchet, miembro de la Academia Mexicana de Cirugía.



Dr. Juan Miguel Abdo Francis, presidente de la Academia Mexicana de Cirugía.



Dra. Ivonne Arellano Mendoza, miembro de la Academia Mexicana de Cirugía.



Dr. Óscar Tatsuya Teramoto Matsubara, miembro de la Academia Mexicana de Cirugía.

Sesión conjunta. Academia Mexicana de Pediatría y Facultad Mexicana de Medicina

El 30 de octubre de 2019, se llevó a cabo la sesión conjunta con la Academia Mexicana de Pediatría (AMP), con la presencia del Dr. Javier Mancilla Ramírez, presidente de la AMP. La Academia extendió un reconocimiento a la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle por su fructífera labor en la formación de recursos humanos en áreas de la salud, para beneficio de la niñez, la adolescencia y la población en general.

Programa



Palabras de bienvenida

Dr. Enrique A. González Álvarez,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

Desnutrición en el paciente pediátrico hospitalizado. Avances

Dra. Martha Patricia Márquez Aguirre

Avances en la neonatología. Mejorando pronósticos en los recién nacidos

Dra. Mónica Villa Guillén

¿Qué ha aportado México al diagnóstico y manejo del hipotiroidismo congénito?

Dr. Raúl Calzada León

El éxito de la vacunación

Dr. Rómulo Erick Rosales Uribe



Academia Nacional de Pediatría. Dr. Raúl Calzada León, Dra. Martha Patricia Márquez Aguirre, Dr. Javier Mancilla Ramírez, Dra. María Guadalupe Castro Martínez, Dra. Mónica Villa Guillén, Dr. Rómulo Erick Rosales Uribe.



Entrega de reconocimiento de la Facultad Mexicana de Medicina al Dr. Javier Mancilla Ramírez, presidente de la Academia Mexicana de Pediatría.



Panorámica del evento.



Dr. Javier Mancilla Ramírez, presidente de la Academia Mexicana de Pediatría.



Dr. Rómulo Erick Rosales Uribe, miembro de la Academia Mexicana de Pediatría.



Dra. Martha Patricia Márquez Aguirre, miembro de la Academia Mexicana de Pediatría.



Dra. Mónica Villa Guillén, miembro de la Academia Mexicana de Pediatría.



Dr. Raúl Calzada León, miembro de la Academia Mexicana de Pediatría.



Mtro. Jorge Manuel Iturbe Bermejo, vicerrector académico de la Universidad La Salle.



Miembros de la Academia Mexicana de Pediatría, miembros del Consejo Académico y docentes de la FMM.



Panorámica del Teatro De La Salle en la sesión de la Academia Mexicana de Pediatría.



Asistentes al Teatro De La Salle en la sesión de la Academia Mexicana de Pediatría y miembros del Consejo Académico de la FMM.



Alumnos de la FMM con miembros de la Academia Mexicana de Pediatría y del Consejo Académico.

Sesión conjunta. Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía en la Facultad Mexicana de Medicina

El 5 de noviembre de 2019, en el Teatro De La Salle, se efectuó la sesión conjunta con el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía (INNN), con destacados especialistas egresados de la FMM.

Programa



Palabras de bienvenida

Dr. Enrique A. González Álvarez,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

Presencia de la Facultad Mexicana de Medicina en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía

Dra. María Guadalupe Castro Martínez

Prevención secundaria de la Enfermedad Vascular Cerebral

Dr. Antonio Arauz Góngora

¿Cómo reconocer la enfermedad de Parkinson?

Dra. Mayela Rodríguez Violante

La fisiopatología y la clasificación de la epilepsia

Dr. Manuel Alejandro del Río Quiñones

Reconocimiento y tratamiento de la depresión

Dr. Ricardo Colín Piana



Dr. Antonio Arauz Góngora, director médico del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.



Dr. Ricardo Colín Piana, subdirector de Psiquiatría del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.



Dr. Pablo León Ortiz, director de Enseñanza del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.



Dr. Francisco Javier Guzmán del Castillo, jefe de Materias Clínicas de la FMM y egresado lasallista.



Dr. Manuel Alejandro del Río Quiñones, médico adscrito al Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.



Dra. Mayela Rodríguez Violante, médica adscrita al Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.



Dra. María Guadalupe Castro Martínez,
directora de la Facultad Mexicana de Medicina.



La fisiopatología y la clasificación de la
epilepsia. Dr. Manuel Alejandro del Río
Quiñones.



Reconocimiento y tratamiento de la depresión.
Dr. Ricardo Colín Piana.



Estudiantes de la Facultad Mexicana de Medicina con los especialistas del
Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.

DÍA DEL MÉDICO

En el marco de la celebración del Día del Médico, el 23 de octubre de 2019, se presentó el libro *Espacios y tiempos: reflexiones de un presidente de la Academia Nacional de Medicina de México. A ciento cincuenta años de su fundación*, escrito por el Dr. Enrique Ruelas Barajas. El Dr. Ricardo López González, la Dra. María Guadalupe Castro Martínez y la alumna Adriana Montoya López-Tolsa tuvieron participación en la presentación de la obra. El autor hace reflexiones sobre encrucijadas entre el pasado, el presente y el futuro; entre ciencia y humanismo; entre médicos y pacientes; entre la buena y la mala calidad de la atención médica; entre la vida y la muerte; entre la educación y la literatura.



Alumna Adriana Montoya López Tolsa.



Dr. Erick Rosales Uribe, subdirector de Atención Integral al Paciente del Hospital Infantil de México y egresado lasallista.



Dr. Enrique Ruelas Barajas, exsecretario del Consejo de Salubridad General de la Presidencia de la República y subsecretario de Innovación y Calidad de la Secretaría de Salud, egresado de la FMM.



Dr. Ricardo López González, director de la Escuela de Medicina de la Universidad Anáhuac Querétaro, egresado de la FMM.



Dr. Alejandro Bolio Cerdán.



Panorámica del Auditorio de la Facultad Mexicana de Medicina.



Auditorio de la Facultad Mexicana de Medicina.



Alumnos de la Facultad Mexicana de Medicina.

Actividades socioculturales

En el marco de los festejos por el 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina se celebraron eventos sociales y culturales.

DÍA MUNDIAL DE LA DIABETES

El 12 de noviembre de 2019, en el centro de Tlalpan, se organizó un módulo de detección de diabetes para la comunidad, con la participación de las autoridades locales de la Secretaría de Salud. A todas las personas que acudieron se les tomó, además, la presión arterial, el peso y la talla, y se les brindó orientación sobre los cuidados que deben tener los pacientes con diabetes mellitus y sobre la importancia de su detección oportuna. Asistieron 500 personas y se obsequiaron 300 glucómetros a quienes presentaron cifras de glucosa elevada, gracias a la donación que Novo Nordisk hizo para este evento.



Lona informativa sobre la diabetes.



Módulo de detección de diabetes en el centro de Tlalpan.

Imágenes donde se aprecia el módulo de detección de diabetes en el centro de Tlalpan, atendido por personal médico lasallista, en servicio a la comunidad.



DONACIÓN DE JUGUETES

El 20 de febrero de 2020 se realizó una donación de juguetes para los niños del Hospital Infantil de México Federico Gómez, del Instituto Nacional de Salud Pública. Participaron la Dra. Mónica Villa Guillén, subdirectora de Asistencia Médica; el Dr. Rómulo Erick Rosales Uribe, subdirector médico; alumnos de octavo semestre y pasantes de servicio social.



En la entrada del Hospital Infantil de México Federico Gómez.



Equipo listo para la entrega de juguetes.



Entrega de juguetes.



Dra. María Guadalupe Castro Martínez, Dr. Erick Rosales Uribe, Mtro. Marco Antonio Valero Trejo, Sr. José Valdés, médicos pasantes de servicio social y alumnos del octavo semestre de la FMM.



Entrega de juguetes.

CONCIERTO EN EL ASILO DE ANCIANOS

El 12 de febrero de 2020 alumnos integrantes de la orquesta de la Facultad Mexicana de Medicina, bajo la conducción de su director, Erick Martínez Salazar, y del maestro Alfredo Esparragoza Mendoza, acudieron a la casa hogar para ancianos Fundación Hermanitas de los Ancianos Desamparados I. A. P. para regalar un espacio de música, calor y alegría a los adultos mayores.



Mtro. Alfredo Esparragoza y alumnas de la FMM.



Alumno Ricardo Yael Feria Hernández.



Residentes de la casa hogar para ancianos disfrutaron del concierto de los alumnos.

Equidad de género

EL TENDEDERO

Jéssica García Ávila,
Myriam Simonée Monserrat Meléndez Gachuz,
Dra. Abilene Escamilla Ortiz

Jamás hubiéramos podido imaginar lo que estaba a punto de pasar. Nos enseñan a creer que las acciones, por más pequeñas que sean, alimentan cualquier causa para la que están destinadas. Y así fue.



El símbolo.



De izquierda a derecha: Jéssica García Ávila y Myriam Simonée Monserrat Meléndez Gachuz.

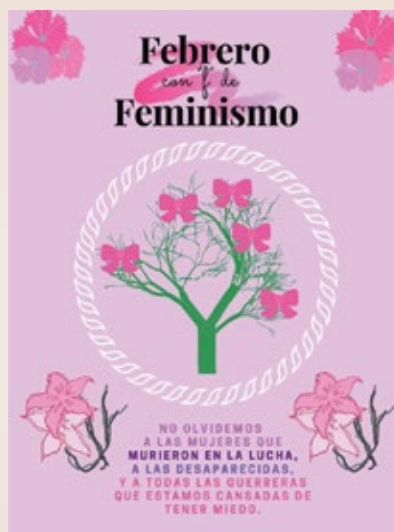
El 12 de febrero del 2020 se construyó un símbolo del poder femenino y de la lucha por la equidad de género en medio de la cafetería de la universidad. Sus intermediaciones fueron tomadas por el entusiasmo, el coraje y la nueva voz de todas las estudiantes de Medicina. Se encendió una llama en todos nuestros corazones. Del árbol rosa colgaban consignas en favor del empoderamiento y en contra de la violencia hacia la mujer. Logramos que las estudiantes hablaran sobre sus experiencias en la Universidad y en las instalaciones hospitalarias. Descubrimos tantas historias que estas solo impulsaron el proyecto a una escala antes inimaginable. A finales de febrero del 2020, el movimiento tomó fuerza en respuesta a las problemáticas sociales que veíamos. No queríamos que la Facultad fuera ajena a lo que pasaba afuera de las instalaciones.

El 13 de febrero todos querían unirse al movimiento, contribuir para hacer la Facultad un mejor lugar. Los estudiantes llegaban con listones y plumones para seguir adornando el árbol.

El entusiasmo y la decisión se palpaban en el aire. Todos queríamos lograr un cambio; nos unimos más que nunca. El árbol, que había iniciado con unos cuantos listones, estaba cubierto con ellos. Se convirtió en la forma en la que cada estudiante pudo expresarse y poner su granito de arena. Pronto el árbol que había comenzado como idea de dos estudiantes de tercer semestre —Jéssica García Ávila y Myriam Simonée Monserrat Meléndez Gachuz— se convirtió en símbolo de la lucha por la paridad de género y la fuerza femenina.



Cartel campaña de invitación.



Cartel “Y hoy, ¿qué le dirías a tu agresor?”

Colocamos un lienzo de papel *craft* pintado a mano que decía: “Y hoy, ¿qué le dirías a tu agresor?”. Le otorgamos a las estudiantes un lugar para expresar sus pensamientos y sus vivencias sobre el tema. Ese fue el tendedero. Teníamos el poder para ser escuchadas, ahora solo faltaba reconocer estos actos en contra de la integridad de las mujeres como incorrectos y penalizarlos. Fue entonces que se estructuró el vínculo entre las autoridades de la FMM y el Consejo Universitario Estudiantil. Se logró un fallo integrador entre doctores y estudiantes, que se vio reflejado en el uso de un listón morado sobre la bata. Posteriormente, se estableció un enlace con el Comité de Ética, que involucró a la comunidad estudiantil para conocer e implementar el nuevo Protocolo contra la Violencia de Género de la Universidad La Salle. Con esto se estableció un procedimiento estructurado para las denuncias de esta índole y, además, se nombró a quienes serían los responsables de recibir y dar seguimiento al acto de inconformidad.

Avanzamos, logramos visibilizarnos e incluso promovimos la empatía por parte de los estudiantes del sexo opuesto.

Aunque el símbolo surgió aquel 12 de febrero del 2020, reconocemos que el feminismo es un movimiento por el que se debe luchar día a día. Somos tan resilientes que seguimos en pie, aprendiendo y reconciliándonos con nuestra comunidad.



Para atender inconformidades de la comunidad femenina de la FMM.

Eventos conmemorativos del 50º aniversario

Los días 4, 5 y 6 de marzo de 2020 tuvo lugar la celebración del 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM) junto con las XLVI Jornadas Médicas Lasallistas. Las experiencias vividas por todos en esta gran celebración hicieron sentir entre los asistentes y participantes el sentido de pertenencia hacia la Facultad. Se recordaron los tiempos vividos en ella y fue muy gratificante reencontrarse con queridos amigos, excompañeros de aula o excompañeros de trabajo.

Para los alumnos también fue una gran experiencia el haber participado en las actividades académicas a través de talleres, carteles, etc. y ser testigos de los grandes logros que nuestros egresados han tenido, lo que servirá de ejemplo para motivarlos, no solo en la excelencia académica, sino en los valores que caracterizan a los médicos lasallistas.

Entre los eventos de la celebración del 50º aniversario, también se llevó a cabo la Guerra de Cerebros de alumnos, la exposición de libros publicados por exalumnos y la presentación de la obra de teatro *Encarcelado*, por parte de La Compañía. Asimismo, tuvo lugar la presentación editorial de tres libros: *50º aniversario*, comentado por el Mtro. Jorge Iturbe Bermejo, vicerrector académico; *Historia de la Facultad Mexicana de Medicina*, comentado por el Dr. José Juan Ortega Cerda, y *Medicina*, comentado por el Dr. Paul David Uribe Jaimes.

La Orquesta de la FMM ofreció un concierto bajo la conducción del director Erick Martínez Salazar y el maestro Alfredo Esparragoza Mendoza, con alumnos de la Facultad.

Se llevó a cabo la entrega de reconocimientos a fundadores, exdirectores, distinguidos profesores, personal administrativo y colaboradores. Uno de los más sobresalientes fue el reconocimiento a Don Mariano Ramírez Degollado, en la cripta donde se encuentran sus cenizas.

En la misa de acción de gracias participaron el padre Julio César Tadeo, de Pastoral de la Universidad; el padre Ignacio Carrasco y el padre Ricardo Páez, egresados de la Escuela Mexicana de Medicina, así como la Estudiantina de la Universidad La Salle. También se ofreció un recorrido por las instalaciones de la FMM y tuvo lugar la cena de gala en los jardines de la FMM.

A continuación se hará un breve recorrido narrativo y visual de cada uno de estos eventos.

XLVI JORNADAS MÉDICAS LASALLISTAS

En el evento estuvieron presentes las autoridades de la Universidad La Salle: Dr. Enrique González Álvarez, entonces rector de la Universidad, Mtro. Jorge Iturbe Bermejo, vicerrector académico; H. Roberto Medina Luna, vicerrector de Bienestar; y otras distinguidas personalidades: Dr. José Halabe Cherem, vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina; Dr. Juan Miguel Abdo Francis, presidente de la Academia Mexicana de Cirugía; Dr. Javier Mancilla, titular de la Dirección General de Calidad y Educación en Salud; también hubo invitados especiales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Asimismo, participaron prestigiosos médicos egresados de la Facultad como el Dr. Germán Fajardo Dolci, director de la Facultad de Medicina de la UNAM; el Dr. Ricardo López González, director de la División de Ciencias de Salud de la Universidad Anáhuac Querétaro; el Dr. José Damián Carrillo, director de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Anáhuac México; profesores y exdirectores de la Facultad, como el Dr. Miguel Ahumada Ayala, el Dr. José Juan Ortega Cerda y el Dr. Alexis Bolio.

Programa científico

El festejo inició con la conferencia inaugural “Modalidades del servicio social y en la atención primaria de la salud”, dictada por el Dr. Javier Mancilla Ramírez, titular de la Dirección General de Calidad y Educación en Salud. El Dr. Enrique González Álvarez, rector de la Universidad La Salle México, impartió la conferencia “Posición de un lasallista frente a las problemáticas actuales de nuestra sociedad mexicana”. Por su parte, el Dr. Rubén Argüero Sánchez estuvo a cargo de la última cátedra prima de los primeros 50 años de la Facultad: “El médico en la sociedad contemporánea”.

Se registraron 700 asistentes al evento, cuyo programa contó con 42 conferencias y 28 talleres, impartidos por destacados médicos y profesores de la Facultad. Dentro de las actividades académicas se presentaron carteles por parte de los alumnos.

Algunas de las conferencias y simposios impartidos durante la celebración fueron:

■ **Transformación digital en salud**

Dr. Miguel Betancourt, consultor en Salud Pública

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE SALUD PÚBLICA A. C.

■ **¿Por qué el paciente presenta datos de “gastritis” y “colitis” al mismo tiempo? El significado de la sobreexposición de síntomas**

Dr. Óscar Teramoto Matsubara, especialista en gastroenterología

MIEMBRO TITULAR DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIRUGÍA

■ **Aplicaciones móviles en salud: potencial, normativa de seguridad**

Dra. Elena López Gavito

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE CIRUGÍA GENERAL

■ **¿Cómo vivir con medio corazón?**

Dr. Alejandro Bolio Cerdán, especialista en cirugía cardíaca pediátrica

MIEMBRO TITULAR DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIRUGÍA

■ **No hay salud sin salud mental**

Dr. Ricardo Colín Piana

SUBDIRECTOR DE PSIQUIATRÍA DEL INSTITUTO NACIONAL DE NEUROLOGÍA
Y NEUROCIRUGÍA MANUEL VELASCO SUÁREZ

■ **Bioética, ciencias y valores**

Dr. Jorge Mijares

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS EN SALUD

■ **Hepatitis C: implicaciones clínicas y trasplante hepático**

Dr. Manuel Gallo Reynoso

DIRECTOR DEL HOSPITAL ÁNGELES CLÍNICA LONDRES

Dr. Federico Rodríguez Weber

COORDINADOR DE PREGRADO Y POSGRADO, GRUPO ÁNGELES

■ **Código humano**

Dr. Enrique Ruelas Barajas

EXPRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

■ **La oncología, pasado, presente y futuro**

Dr. Francisco García Rodríguez, especialista en cirugía

■ **Infección, sepsis y choque: un continuo de confusión**

Dr. Sigfrido Rangel Frausto, especialista en infectología

■ **El médico en la sociedad contemporánea**

Dr. Rubén Argüero Sánchez, cirujano cardiororácico que realizó el primer trasplante de corazón en México

■ **Novedades en el tratamiento del canal estrecho**

Dr. Julio Olaya, especialista en anestesiología.

CLÍNICA DEL DOLOR. ARKANSAS SPINE AND PAIN CENTER

■ **Siempre aprendiendo**

Dra. Jeannette Guarner

PROFESORA DE TIEMPO COMPLETO, UNIVERSIDAD EMORY

Dr. Carlos del Río Chiriboga

PROFESOR HUBERT Y DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO HUBERT DE SALUD GLOBAL, UNIVERSIDAD EMORY

■ **El futuro de la medicina en México**

Américo Villareal Anaya

SENADOR DE LA REPÚBLICA

■ **Médico e investigador, un puente entre dos mundos**

Dra. Marta Alarcón Riquelme

DIRECTORA DEL CENTRO DE GENÓMICA E INVESTIGACIÓN ONCOLÓGICA, PFIZER, GRANADA, ESPAÑA

Dra. Janitzia Vázquez-Mellado, egresada lasallista

JEFA DEL SERVICIO DE REUMATOLOGÍA DEL HOSPITAL GENERAL DE MÉXICO

■ **¿Cómo poder participar en la Academia Nacional de Medicina?**

Dr. José Halabe Cherem

VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO

■ **¿Cómo poder participar en la Academia Nacional de Cirugía?**

Dr. Juan Miguel Abdo Francis

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIRUGÍA

- **Visión general de un egresado de la primera generación**
Dr. Ricardo Alcocer Lujambio, especialista en psiquiatría
- **Historia de la Facultad Mexicana de Medicina**
Dr. José Juan Ortega Cerda
DIRECTOR DE ENSEÑANZA. GRUPO ÁNGELES SERVICIOS DE SALUD
- **Dr. Mariano Ramírez Degollado**
Dr. Juan Pablo Martín del Campo Hurtado, especialista en medicina interna, Universidad de Quintana Roo
- **Simposio Feminización de la Medicina: Reflexiones desde los Ámbitos Clínico, Educativo y de Investigación**
Dra. Ma. de los Ángeles Fernández Altuna
SECRETARIA DE SERVICIOS ESCOLARES, FACULTAD DE MEDICINA, UNAM
Dra. Rosa María Wong Chew
LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN, ENFERMEDADES INFECCIOSAS, FACULTAD DE MEDICINA, UNAM
Dra. Aloha Meave González, jefa de Cardioimagen
INSTITUTO NACIONAL DE CARDIOLOGÍA IGNACIO CHÁVEZ
Dra. A. Cecilia Gallegos Garza
ANATOMÍA PATOLÓGICA, HOSPITAL ÁNGELES PEDREGAL
Dra. Jeannette Guarner
UNIVERSIDAD EMORY
Dr. Carlos del Río Chiriboga
UNIVERSIDAD EMORY
- **Simposio las Escuelas de Medicina en México: Retos y Desafíos**
Dr. Germán Fajardo Dolci
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA, UNAM
Dr. Ricardo López González
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE SALUD, UNIVERSIDAD ANÁHUAC QUERÉTARO
Dr. José Damián Carrillo
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD, UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO
Dra. María Guadalupe Castro Martínez
DIRECTORA DE LA FACULTAD MEXICANA DE MEDICINA, UNIVERSIDAD LA SALLE
Dr. Ricardo Secin Diep
JEFE DE POSGRADO DE LA FACULTAD MEXICANA DE MEDICINA

Feminización de la medicina: reflexiones desde los ámbitos clínico, educativo y de investigación

Dra. María de los Ángeles Fernández Altuna

El ingreso de las mujeres a la licenciatura de Medicina en nuestro país se inició a fines del siglo XIX. Con el tiempo, las mujeres ganaron terreno en la matrícula de las escuelas de medicina, hasta igualar e incluso rebasar el número de hombres. A este fenómeno se le ha denominado *feminización en medicina*.

En la actualidad, este proceso de feminización sigue en aumento y da lugar al crecimiento y al empoderamiento de la mujer en México. Este hecho se ha visto reflejado en la matrícula estudiantil en el nivel de pregrado, pero no necesariamente en posiciones de liderazgo, asignación de presupuestos, ingresos monetarios, reconocimientos y varios otros aspectos de la trayectoria de las mujeres en medicina.

Por ello, en el marco de la celebración del 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM), cerca del Día Internacional de la Mujer y del paro nacional en favor de la equidad de género y el fin de la violencia de género, se llevó a cabo el Simposio Feminización de la Medicina: Reflexiones desde los Ámbitos Clínico, Educativo y de Investigación, con la participación de seis destacados egresados: las doctoras María de los Ángeles Fernández Altuna, Cecilia Gallegos Garza, Jeannette Guarner Lans, Aloha Meave González, Rosa María Wong Chew y el doctor Carlos del Río Chiriboga.

A continuación, se repasan los puntos más importantes del encuentro.

Pregrado

En nuestro país, en 1997 se igualó la matrícula nacional de hombres y mujeres, aproximadamente unos 30 mil de cada sexo. Desde entonces, se ha visto un franco ascenso en la proporción de mujeres en las escuelas de medicina, aunque no ha sido igual en todas las instituciones. Por ejemplo, en la Facultad de Medicina de la UNAM, el número de mujeres sobrepasó al de hombres nueve años antes que lo sucedido en el ámbito nacional. En 2020, el 64% de toda la matrí-

cula de pregrado fue integrado por mujeres. Para la FMM de La Salle, en el curso premédico, se tenía un 57% de mujeres, mientras que en la carrera era el 53%.

La Ciudad de México tiene en promedio 56% de mujeres en la matrícula de sus escuelas de medicina. En Estados Unidos, apenas hasta en 2017, se anunció que la matrícula femenina por primera vez había rebasado la de los hombres, con un 50.7%.

En lo que se refiere al desempeño, es bien sabido que el primer año se lleva a cabo el gran tamizaje. Posteriormente, se alcanza un equilibrio y los alumnos tienen buen desempeño escolar. En esa primera parte de la carrera son precisamente las mujeres las que pueden presentar mayor cantidad de rezago escolar, reprobación o incluso suspensiones temporales (o definitivas) de estudios. Se sabe que dos de cada tres alumnos que suspenden sus estudios son mujeres. Entre las principales causas se encuentran la depresión y los problemas económicos.

Otros puntos por resaltar son la violencia de género, la discriminación y el acoso cuyas cifras son alarmantes y merecen ser atendidas de manera urgente y especial.

Posgrado

A principios del siglo XXI se igualó en México la cantidad de hombres y de mujeres en la residencias médicas en general.

Internacionalmente, a las especialidades médicas se les ha denominado, de acuerdo con el número de mujeres u hombres en su matrícula, de la siguiente manera:

Feminizadas:

- Dermatología
- Rehabilitación
- Genética
- Patología Clínica, Anestesiología
- Pediatría, Ginecología
- Medicina del Trabajo, Familiar y Epidemiología

Igualdad:

- Psiquiatría, Oftalmología

En incremento de mujeres:

- Medicina Interna
- Imagenología

Masculinizadas:

- Ortopedia
- Cirugía General

Por lo que respecta al desempeño en posgrado, tanto hombres como mujeres tienen buenas calificaciones, y, en cuanto a los Consejos de Especialidad, las mujeres en general tienen mayor porcentaje de certificación.

Liderazgo

Tratemos de visualizar una tubería que tiene una entrada ancha, que representa la gran cantidad de mujeres que entran a estudiar Medicina: más del 60% de la matrícula nacional está compuesta por mujeres. Al llegar a las residencias médicas se presenta una reducción del flujo, ya que hay un 51% de mujeres.

De acuerdo con publicaciones de la Academia Nacional de Medicina, de los casi 150 mil especialistas que ejercían su profesión en 2017, solamente el 36% eran mujeres. Esto representa otra reducción del flujo.

En general, en nuestro país y en el mundo, los puestos de profesoras de tiempo completo, jefas de departamento académico e investigadoras titulares son menos ocupados por mujeres, lo que implica una nueva reducción del flujo.

En La Salle apenas recientemente se eligió a la primera mujer para dirigir la FMM, la Dra. María Guadalupe Castro, mientras que en la Facultad de Medicina de la UNAM ese puesto no ha sido ocupado por mujeres. Nacionalmente, el promedio de directoras de escuelas o facultades de medicina es apenas del 12%.

Después de 155 años, la Academia Nacional de Medicina de México apenas tuvo como presidenta a una mujer. Solamente ha habido una secretaria de Salud en nuestro país.

Varias revistas reconocidas internacionalmente se han ocupado de este asunto. En 2019, la prestigiosa revista *The Lancet* dedicó un gran espacio para artículos relacionados con el tema de mujeres en medicina. Uno de los puntos tratados por la revista es que hay evidencia de que las mujeres estamos subrepresentadas en publicaciones, como autoras, revisoras, editoras, como ponentes principales en congresos, así como en adjudicación de fondos para investigación y proyectos.

A lo largo del simposio, los participantes comentaron acerca de los retos y desafíos que actualmente siguen enfrentando las mujeres en su práctica profesional, derivados de conductas con tendencia de género, patrones sociales rezagados, ambientes laborales tradicionalistas saturados de “ideas de género” de colegas, sesgos y discriminación de género, así como oportunidades de desarro-

llo profesional con gran desigualdad e inequidad. Asimismo, se comentó que esto no solamente sucede en México, sino también en el extranjero.

Afortunadamente, eso está cambiando de manera paulatina con la concientización de la igualdad de género, el desarrollo e identificación de modelos por seguir y el *mentoring*. Se resaltó la importancia de la educación y del empoderamiento de las mujeres, de la identificación de modelos de liderazgo y de la sororidad. También se abordó la necesidad de que cada vez se concientice más a los hombres acerca del tema para que su participación sea activa y respetuosa.

El cambio, para ser efectivo, debe emanar de las más altas esferas para asegurar un cambio de comportamiento y de paradigmas que permee de “arriba hacia abajo”. Este trabajo debe tener ciertas características, como ser constante, implicar un giro de 360° y hacer gran difusión.

Hay varias iniciativas en México y el mundo que desarrollan estrategias de empoderamiento, educación y difusión en el tema de equidad de género en medicina. Una de ellas, denominada *mujeres en medicina*, ha tenido un papel determinante en nuestro país.

Todavía queda mucho por hacer. Los egresados lasallistas continuaremos luchando por conseguir esta igualdad, esperando que en un futuro no lejano, todo sea tan diferente y mejor que no sea necesario siquiera tratar estos temas.



Simposio Feminización de la Medicina: Reflexiones desde los Ámbitos Clínico, Educativo y de Investigación.
De izquierda a derecha: Dra. Jeannette Guarner, Dra. Ma. de los Ángeles Fernández Altuna, Dra. Cecilia Gallegos Dra. Aloha Meave González, Dr. Carlos del Río Chiriboga.



Dra. Jeannette Guarner, Dra. Rosa María Wong, Dra. Ma. de los Ángeles Fernández.



Dra. Abilene Escamilla, Dra. Jeannette Guarner, Ma. de los Ángeles Fernández, Dra. María Guadalupe Castro, Dra. Cecilia Gallegos, Dra. Alhoja Meave González, Dr. Carlos del Río Chiriboga.



Panorámica del evento.

Álbum de los actos del 50º aniversario

A continuación se presentan imágenes de diversos eventos que se dieron en la celebración de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM).



Inauguración del 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina.



Dra. María Guadalupe Castro, Hno. Lucio Tazzer, Mtro. Jorge Manuel Iturbe, Hno. Enrique González, Hno. Roberto Medina Luna y distinguidos invitados.



En el podio, el Dr. Gilberto Guzmán-Valdivia Gómez.



Dr. Javier Mancilla Ramírez, director general de Calidad y Educación en Salud en la inauguración del 50° aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina.



Simposio Las Escuelas de Medicina en México: Retos y Desafíos.
De izquierda a derecha: Dr. Germán Fajardo Dolci, Dra. María Guadalupe Castro, Dr. Ricardo López, Dr. José Carrillo y Dr. Ricardo Secín Diep; todos egresados de la FMM.



Dr. Ricardo Colín. Conferencia “No hay salud sin salud mental”.



Dr. Enrique Ruelas Barajas. Conferencia “Código humano”.



Dr. Germán Fajardo, Dra. María Guadalupe Castro, Dr. José Carrillo, Dr. Ricardo López, Dr. Ricardo Secín.



Dr. Francisco García, Dr. Alejandro Bolio, Dra. María Guadalupe Castro, Dr. Enrique Ruelas, Mtro. Jorge Iturbe, Dr. Manuel Gallo, Dr. Federico Rodríguez, Dr. Ricardo López, Dr. Sigfrido Rangel.



Dr. Jorge Mijares, Dr. Alejandro Bolio, Dr. César Moreno, Dra. Elena López, Dr. Enrique Ruelas, Dra. María Guadalupe Castro, Mtro. Jorge Iturbe, Dr. Ricardo Lopez, Dr. Federico Rodríguez, Dr. Manuel Gallo, Dr. M. García.



Dr. Enrique Díaz, Dr. Rubén Argüero, Dra. María Guadalupe Castro.



Dr. César Moreno, Dr. Rubén Argüero.



Dr. Gilberto Guzmán, Dra. María Guadalupe Castro, Dra. Elena López.



Dr. Francisco García, Dr. Rubén Argüero.



Dr. Germán Fajardo, Dra. María Guadalupe Castro, Dr. José Carrillo, Dr. Ricardo López, Dr. Ricardo Secin.



Dr. Carlos Sierra.



Dr. Ricardo López.



Dr. Rubén Argüero,
Dr. Alejandro Bolio.



Dra. Janitzia Vázquez, Dra. Blanca Chong,
Dra. Marta Alarcón,
Dr. Alejandro Bolio.



Teatro De La Salle de la Facultad Mexicana de Medicina.



Dra. Abilene Escamilla, Dra. Janet Guarner, Dr. Rosa Wong, Dra. Ma. Ángeles Fernández, Dra. María Guadalupe Castro, Dra. Cecilia Gallegos, Dra. Aloha Meave, Dr. Carlos del Río.



Dra. Cecilia Gallegos, Dra. María Ángeles Fernández, Dr. Juan Ortega, Dr. Estanislao Stalislawski, Dr. Ricardo López, Dra. Mercedes Birlain, Dr. Carlos del Río, Dra. Janet Guarner.



Dra. Blanca Chong, Dra. María Guadalupe Castro, Dra. María Ángeles Fernández, Dra. Abilene Escamilla.



Dra. María Guadalupe Castro y alumnos de la Facultad Mexicana de Medicina.



Dr. José Halabe.



Dr. Juan Miguel Abdo.



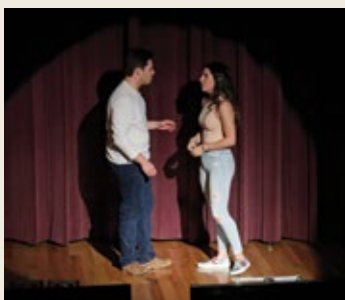
Dra. María Guadalupe Castro,
Dra. Abilene Escamilla y
alumnas.



Dr. Ricardo Colín, Dra. María Guadalupe Castro,
Dr. Eusebio Rubio, Dr. Jorge Mijares.



En el Maratón Docente o Guerra de Cerebros.



Obra de teatro *Encarcelados* con estudiantes de la Facultad Mexicana de Medicina.

Historia de la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle

Dr. José Juan Ortega Cerda

La Facultad Mexicana de Medicina (FMM) de la Universidad La Salle fue fundada en 1970 por las autoridades que encabezaban la Universidad en aquella época. Sin embargo, decir esto sería injusto si no se hablara de algunas circunstancias que motivaron el inicio de esta gran empresa y las personas que fueron clave en su desarrollo.

Hay que recordar la situación que atravesaba nuestro país a finales de la década de 1960. Estaba convulsionado por una serie de situaciones políticas que culminaron con el movimiento estudiantil de 1968 y con el que parecía un cierre indefinido de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con grandes agresiones para su señor rector y para muchos de los integrantes de la comunidad universitaria. Otro dato importante es que la Ciudad de México solo tenía como opción educativa en el área de medicina a la UNAM, al Instituto Politécnico Nacional (IPN) y a la Escuela Médico Militar. Estas circunstancias propiciaron la apertura de una escuela privada de medicina. Es de resaltar que fueran los hermanos de las escuelas cristianas quienes se abocaran a esta tarea.

En ese sentido, hay que mencionar a dos personas que fueron claves en que los lasallistas tomaran la batuta para abrir una escuela de medicina en los años 70: al señor rector Dr. Guillermo Alva López que, con una gestión firme y decidida, apoyó que se abriera algo que en ese momento parecía un sueño imposible, una escuela de medicina en las instalaciones la Universidad La Salle de México; y, sin lugar a dudas, al hermano Dr. Mariano Ramírez Degollado, cuyo gran sueño era que La Salle tuviera una escuela de medicina. Cabe recordar que el hermano Mariano era profesor de Histología en la Facultad de Medicina de la UNAM y, en la preparatoria de la Universidad La Salle, era el principal impulsor para que los jóvenes tuvieran la vocación de estudiar Medicina. Estas dos personas fueron absolutamente fundamentales para que en 1970 se abriera la FMM de la Universidad La Salle, con dos promociones: una, a principios del año, y la segunda, a mediados del año. Así dio comienzo algo que, a la luz de los resultados, ha sido una de las facultades de Medicina más sólidas, con mayor prestigio y que ha dado un gran número de médicos de primer nivel para nuestro país.

El primer director, el Dr. Francisco Hernández Ramírez, fue clave para la apertura de esta escuela de medicina. Sin embargo, mencionaré algunas personas que

tuvieron una enorme influencia en que este proyecto tuviera éxito: el Dr. Carlos Alcocer Cuarón, que era el profesor de Fisiología; el Dr. Enrique Rivero Borrel, que impartía Introducción a la Clínica; la Dra. María Eugenia Lorente Betancour, que daba Nosología; el Dr. Enrique Piña, que enseñaba Bioquímica; en el área de Parasitología, el Dr. Francisco Biagi; en Farmacología, el Dr. Augusto Bondani; en Neumología, el Dr. Federico Rhode, entre muchos otros grandes maestros y grandes médicos que fueron determinantes para que el nivel de la naciente FMM de la Universidad La Salle tuviera un inicio con el pie derecho y que llegara al nivel que tiene en la actualidad.

Podríamos resumir las intervenciones de las diferentes administraciones en la Facultad como se refiere a continuación.

El Dr. Francisco Hernández tuvo el enorme mérito de abrir la escuela. Los cursos iniciaron con una infraestructura física realmente muy pobre, pero con una gran infraestructura humana y con un gran tino en la selección de los primeros maestros. La gestión del Dr. Hernández fue corta, duró menos de un periodo de tres años y el relevo fue muy afortunado porque le siguió el Dr. Carlos Alcocer Cuarón.

El Dr. Alcocer, que en ese momento era jefe del Departamento de Fisiología de la UNAM, tuvo, al asumir la dirección de la Escuela de Medicina, muchas iniciativas que aún siguen siendo pilares de la escuela. Simplemente, mencionaré dos: el Curso Propedéutico y el Curso de Extensión Universitaria que, hasta la fecha, siguen siendo baluartes de la escuela. El Dr. Alcocer tuvo la iniciativa de reubicar la escuela en otro lugar porque las instalaciones de la Universidad eran muy limitadas y no había espacio para que creciera. Impulsó a los hermanos para que se adquiriera un predio en Tlalpan, para poder trasladar la FMM, lo que ocurrió un par de años después. Evidentemente, las instalaciones eran provisionales, en tanto se construyeran unas definitivas —los famosos “gallineros”—. Esta meta ocurrió quince años después, pero ahí se forjó una gran escuela de medicina; se abrieron más campos clínicos; se tuvieron mejores sitios de internado de pregrado —siempre fueron excelentes los lugares donde se realizó el internado de pregrado—. La Escuela de Medicina tuvo un crecimiento muy importante.

La administración del Dr. Manuel Loria Méndez consolidó muchas de estas acciones y fomentó las relaciones internacionales de la escuela; se impulsó que los alumnos aprobaran los exámenes de Estados Unidos para poder hacer residencias en otros países, específicamente, en aquel país. Eso ocurrió entonces y sigue ocurriendo en la actualidad, con gran éxito.

Al Dr. Loria lo sustituyó el Dr. Abdo Bistení Adem, muy distinguido cardiólogo electrocardiografista. En su administración, se consolidaron muchos programas académicos y se abrieron las puertas de varios institutos nacionales de salud.

Siguió la administración del Dr. José Ramírez Degollado, que ha sido la más larga de las gestiones en la Dirección de la Facultad. Además de muchas cuestiones académicas importantes, el Dr. Ramírez tuvo dos grandes logros: uno, la construcción del edificio actual de la FMM, que a todos nos sigue sorprendiendo por su belleza y funcionalidad; y, sin duda, en ello fue clave la intervención del rector de la Universidad, el Mtro. Lucio Tazzer. Y otro, haber alcanzado el grado de Facultad al cumplirse todos los requisitos académicos para que de ser escuela se convirtiera en facultad. Al final de esta administración, concluyó la primera etapa de la naciente Escuela Mexicana de Medicina hasta convertirse en Facultad Mexicana de Medicina. Fue como el transcurso de la adolescencia a la vida adulta.

La dirección de la Facultad pasó a manos de los egresados. Ya había la suficiente madurez para que esto ocurriera. El Dr. Miguel Ahumada Ayala sustituyó al Dr. José Ramírez Degollado como primer egresado a cargo de la dirección de la Escuela. Después del Dr. Ahumada, siguió el Dr. José Juan Ortega Cerda; posteriormente, el Dr. Pedro Argüelles, el Dr. Alexis Bolio y, actualmente, la Dra. Guadalupe Castro. Todos ellos son egresados de la Escuela o de la FMM de la Universidad La Salle.

En esta etapa se han consolidado muchos logros; los médicos egresados de la Facultad tienen mayor impacto en la sociedad médica mexicana y en la comunidad médica internacional y dejan mayor huella en la historia de la medicina.

En este breve resumen debemos dejar constancia de que un sueño que fue forjado por algunos visionarios en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, ahora se ha consolidado en una realidad. La FMM de la Universidad La Salle ha sido forjadora de varios miles de buenos médicos, de decenas de líderes en la medicina mexicana y en la medicina internacional. Tiene un lugar en la historia de la docencia médica en nuestro país. Seguramente seguirá cumpliendo su responsabilidad en la formación de médicos íntegros, bien instruidos y comprometidos con el único compromiso que debe tener la medicina, que es la atención del paciente.

Indivisa manent

Ciudad de México, a 26 de abril de 2021.

PRESENTACIONES EDITORIALES

Comentario del libro del 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina

Mtro. Jorge Iturbe Bermejo

Ustedes ejercen un ejemplo que los pone en la obligación de mover los corazones; y no podrán conseguirlo sino por el Espíritu de Dios. Pídanle que les conceda hoy la misma gracia que otorgó a los santos apóstoles y que, después de haberlos colmado de su Espíritu para santificarlos, se los comunique también para procurar la salvación de los demás.

San Juan Bautista de La Salle

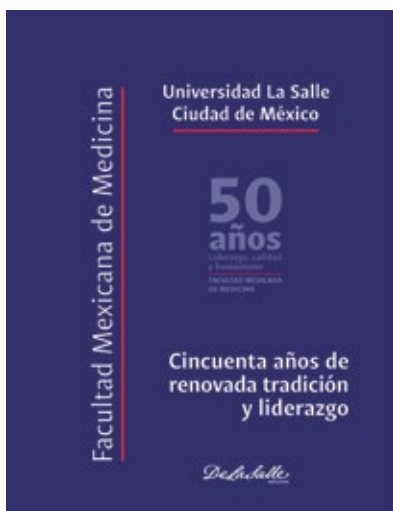
Un aniversario congrega un cúmulo de historias, esfuerzos, momentos, retos, tropiezos, fraternidad y resultados. Muy querida comunidad universitaria de la ahora Facultad Mexicana de Medicina (FMM), a 50 años de su fundación en 1970, me complace y honra poder compartir con ustedes, apreciables lectores, este recuento de una gran historia de la que todos formamos parte y que sabemos propia. Hermanos fundadores, primeros directivos, claustro docente, primeras generaciones de apasionados y comprometidos alumnos, ahora insignes egresados y agentes de cambio que transforman nuestra sociedad.

Signum fidei son las dos palabras en latín que tradicionalmente aparecen en el escudo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, mejor conocidos como *hermanos lasallistas*. En concreto, aparecen desde 1751 y su significado es ‘signo de fe’. Quieren decir algo muy sencillo: Juan Bautista de La Salle quería que todo aquel que viera a un lasallista recordara de inmediato a Jesús. De ahí que se incluyera esa frase en el escudo y hoy sea algo muy natural para todos los lasallistas.

Partiendo de la estrella de cinco picos y de nuestros cinco valores fundacionales —la fe, la fraternidad, el servicio, la justicia y el compromiso—, comparto los siguientes conceptos.

Desde la fe, el 8 de marzo de 1970 se fundó la Escuela Mexicana de Medicina como un proyecto académico para preparar a médicos profesionales con valor que se insertaran en el campo de la salud con una formación de excelencia académica y un alto sentido humanista cristiano.

Desde la fraternidad, la Facultad, inspirada por el carisma del Santo Fundador, se ha forjado en un ambiente fraternal donde cada individuo goza de la dignidad que todos merecemos por haber sido creado a semejanza de Dios.



Desde el servicio, la ahora FMM imprime un auténtico valor de servicio en nuestros estudiantes que se hace patente durante toda su formación y se valida durante el año completo que realizan su servicio social para y por los más necesitados.

Desde el compromiso, el 2 de mayo de 2003, treinta y tres años después de su fundación, la Facultad se sometió a su primera acreditación ante el Consejo Mexicano para la Acreditación de la Educación Médica A. C. (Comaem) y ha logrado, hasta el día de hoy, mantenerla por cuarta ocasión. Nos inscribimos al National Board of Medical Examiners (NBME) de Estados Unidos. Implementamos

el programa Summer In Research. Todos los egresados presentan como requisito de titulación los Exámenes Generales para Egreso de la Licenciatura (EGEL) del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) en los que han obtenido más del 80% de resultados sobresalientes y el Premio a la Excelencia. Nuestro programa se considera dentro del Padrón de Excelencia del mismo organismo y somos la Facultad de Medicina que acredita e inserta al posgrado nacional al mayor número de sustentantes en el Examen Nacional para Aspirantes a Residencias Médicas (ENARM).

Desde la justicia, congruentes con nuestra misión y nuestro ideario, la FMM, hoy en el marco de su 50º aniversario, realiza un rendimiento de cuentas a la sociedad mexicana e internacional por medio de sus egresados, agentes de cambio que han impactado en políticas públicas, en el sistema de salud, en la enseñanza de la medicina y, sobre todo, en la formación de mujeres y hombres de bien que, a través de su profesión y con una genuina vocación, han encontrado el sentido de trascendencia en sus vidas.

Así, desde 1970, cuando este gran sueño se cristalizó con el inicio de la Escuela Mexicana de Medicina, nos hemos inspirado en la pedagogía de nuestro Santo Fundador y hemos seguido sus enseñanzas. “De ello quiere Dios que se instruya a todos los hombres, para que sus mentes sean iluminadas con las luces de la fe”. Que así sea, que las generaciones actuales sean garantes de nuestro carisma y que las venideras sean honorables y orgullosas constructoras del cumplimiento de nuestra misión.

Lo que está unido, permanece.

Indivisa manent

Medicina. Presentación editorial

Dr. Paul David Uribe Jaimes

En agosto de 2019 se acercaron a mí dos estudiantes de octavo semestre de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM), que sabían de la experiencia reciente que había yo tenido en la edición de dos libros de texto para pregrado. Alejandro y Cándido tenían una idea de magnitudes descomunales: integrar en un solo texto los conocimientos más importantes que un estudiante de Medicina debía tener durante su preparación en la carrera.

Comenzamos a trabajar en un temario preliminar, que se fue extendiendo hasta comprender prácticamente todas las áreas de la medicina clínica impartidas en nuestro plan curricular. Cada capítulo sería redactado por un estudiante y revisado por un médico experto en el tema. Tras varias reuniones de organización, y con la ayuda de la Dra. Guadalupe Castro, directora de la Facultad, enviamos las invitaciones a los participantes, quienes con gran entusiasmo aceptaron colaborar en nuestro proyecto.

El libro titulado, simplemente, *Medicina* resulta innovador por las siguientes características:

- Es el primer libro escrito totalmente por estudiantes, egresados y docentes de la FMM.
- Consta de 319 capítulos divididos en subgrupos: “Signos y síntomas”, “Medicina interna”, “Cirugía”, “Ginecología y obstetricia”, “Pediatria” y “Exámenes auxiliares de diagnóstico”.
- En él han participado 127 alumnos que se encontraban cursando desde 6° semestre hasta el servicio social, así como 60 médicos especialistas.
- Los temas fueron seleccionados según su relevancia, de acuerdo con la epidemiología actual en México, y su preponderancia en el examen profesional y en el Examen Nacional de Aspirantes a Residencias Médicas (ENARM).
- Los temas contenidos se han homogeneizado a partir de referencias bibliográficas confiables y de utilidad para estudiantes de Medicina de pregrado, además de que la información se presenta de manera didáctica con tablas, cuadros y síntesis que facilitan la comprensión.
- El libro fue presentado oficialmente en el festejo de los 50 años de nuestra Facultad. Nos emociona haber concluido este texto que esperamos sea de gran utilidad para nuestros futuros médicos.

Gracias, Alejandro Arreola Rodríguez y Christopher Cándido Sánchez Rodríguez, por ser ejemplo de lo que un estudiante de la FMM puede llegar a ser y a hacer.



Los alumnos Alan de la Luz Rodríguez y Erick Rivera Miranda flanquean al Dr. Paul Uribe Jaimes.



En la presentación del libro.



Los alumnos Christopher Cándido Sánchez y Alejandro Arreola Rodríguez con el Dr. Paul David Uribe Jaimes.

Reconocimiento a don Mariano Ramírez Degollado, fsc

(24 de noviembre de 1919-17 de abril de 2004)

Don Mariano Ramírez Degollado, *fsc*, originario de Michoacán, revistió el hábito de los Hermanos el 14 de agosto de 1936. Tuvo una larga y destacada preparación académica; estudió la licenciatura y la maestría en Biología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el doctorado en Genética Humana en la misma casa de estudios. Siempre estuvo rodeado de científicos. Dos de sus hermanos fueron médicos muy destacados, lo cual probablemente influyó en su inquietud de tener una escuela de medicina. En marzo de 1970 su sueño se hizo realidad, al fundar la Escuela Mexicana de Medicina en la Universidad La Salle.

Don Mariano fue un gran educador y motivador, impulsor de la excelencia académica y humana. Fue un gran maestro, biólogo de profesión, médico de corazón y con vocación de cirujano. Quienes sostuvimos relación con él fuimos siempre motivados a ser los mejores y a superar los obstáculos. Esta convicción la mostró durante toda su vida y hasta dos días antes de morir. Fue un interlocutor primordial entre los médicos que administraban la escuela y, después, la Facultad Mexicana de Medicina (FMM), con los hermanos lasallistas, lo que facilitó mucho la labor cotidiana.

Quienes tuvimos la suerte de ser sus alumnos lo recordamos con enorme cariño y admiración. Más que como un catedrático, don Mariano se convirtió en un amigo que siempre trató de transmitirnos alguna enseñanza, con ese humor y esa chispa que siempre lo caracterizaron. Sus pintorescas frases —como: “Aquí, lo difícil lo hacemos rápido y lo imposible, nos tardamos un poquito”— las llevaremos grabadas y ciertamente nos hacen sonreír cuando evocamos esa bella etapa de nuestras vidas. Vivirán para siempre en nuestros corazones y dejaron en nosotros su huella indeleble.



Don Mariano Ramírez Degollado, *fsc*.

Podemos decir que, sin Mariano Ramírez Degollado, no existiría la FMM de la Universidad La Salle. Fue una figura determinante para lograr que la Escuela Mexicana de Medicina se convirtiera en lo que es hoy: la FMM, reconocida como una de las mejores escuelas en México y cuyos egresados ejercen un gran liderazgo en la medicina mexicana.



Cripta del Dr. Mariano Ramírez Degollado, impulsor de la fundación de la FMM.



Visita de la Dra. María Guadalupe Castro, directora de la FMM, acompañada por egresados distinguidos, a la cripta del Dr. Mariano Ramírez Degollado.

CONCIERTO

El 6 de marzo de 2020, en el Teatro De La Salle, la orquesta de alumnos —conformada por Ricardo Feria, Ramón Yabra, Mariano Bravo, Andrea Espinosa, Claudia Flores, Cristina Sermet, Karen Orozco, Carlos Hernández, María Fernanda Rivera, Alejandro Torruco, Fernando Téllez, Néstor Cortés, Guillermo Rosales y Donají Sánchez—, dirigida por el Mtro. Érick Martínez Salazar, ofreció un popurrí de piezas mexicanas (“Cielito lindo”, “La bikina”, “Dios nunca muere”) y canciones pop (“El fantasma de la ópera”, “Volcán”, “A mi manera” y “Hello”, entre otras). A pesar de la gran carga académica que tenían y el poco tiempo con que contaban para ensayar, los alumnos, de varios semestres, ofrecieron un hermoso concierto y demostraron que puede hacerse mucho con un poco de perseverancia.



Orquesta de alumnos de la Facultad Mexicana de Medicina.



Popurrí de canciones con alumnos de la orquesta de la Facultad Mexicana de Medicina.

MISA

La misa fue celebrada por los padres Julio César Tadeo, Dr. Ignacio Carrasco y Dr. Ricardo Páez, egresados, los dos últimos, de la Facultad Mexicana de Medicina.



Padre Julio César Tadeo, Dr. Ignacio Carrasco, Dr. Ricardo Páez y exalumnos.

CENA

A la cena asistieron las autoridades de la Universidad La Salle, miembros del Consejo Académico de la FMM y de su Consejo Consultivo, académicos, médicos egresados y alumnos. Se desarrolló en un ambiente de fraternidad y de alegría al recordar las experiencias vividas antaño y al propiciar el reencuentro con amigos y excompañeros de la Facultad. Fue notable la apreciación de los valores del carisma lasallista.



Reunidos en la cena de las XLVI Jornadas Médicas Lasallistas.



Dra. María Guadalupe Castro Martínez, Dr. César Moreno Rey y alumnos de la FMM.



Múltiples personalidades participaron en el evento.



Dr. César Moreno Rey y alumnos de la FMM.



Dr. Federico Rodríguez Weber, su esposa y alumnos de la FMM.



Dr. Miguel Ahumada Ayala, Dr. Federico Rodríguez Weber y esposa, Dr. Manuel Gallo Reynoso y exalumnos de la FMM.



Hno. Enrique A. González, Dra. María Guadalupe Castro, Dr. Nicolás Flores y la Dra. Abilene Escamilla Ortiz.



Dr. Germán Luna, Dra. Gabriela Liceaga, Dr. Víctor Hugo Córdova, Dra. María Guadalupe Castro, Lic. Sofía Córdova, Dr. Martín Rosas.



Dra. Gabriela Liceaga, Dr. José Malagón, Dr. Román Rosales, Dr. Raúl Ariza Andraca, Dra. María Guadalupe Castro, Dr. Joaquín López Bárcena, Dr. Martín Rosas Peralta y exalumnos de la FMM.



Dr. Germán Luna Cataño, Dr. Arturo Viniegra Osorio, Dr. Enrique Díaz Díaz y exalumnos de la FMM.



Dr. Víctor Hugo Córdova Pluma, Dra. Amanda Cantú, Lic. Sofía Córdova Castro, Dr. Román Rosales Avilés y Hno. Enrique González Álvarez.



Dr. Federico Rodríguez Weber, Dr. Miguel Ahumada Ayala, Dr. Manuel Gallo Reynoso y exalumnos de la FMM.



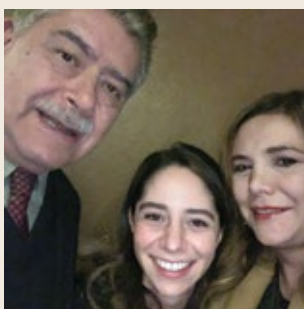
Dra. Amanda Cantú, Dra. Ana de La Fuente, Dra. María Guadalupe Castro Martínez, Dra. Gabriela Liceaga Craviotto y Lic. Sofía Córdova Castro.



Dra. Amanda Cantú y Dra. Ana de La Fuente.



Dra. Amanda Cantú, Dr. Víctor Hugo Córdova Pluma y Dra. María Guadalupe Castro.



Dr. Joaquín López Bárcena, Lic. Sofía Córdova Castro y Dra. Amanda Cantú.



Dra. Ana de La Fuente y Dr. Rodrigo Marín.



Dr. Germán Luna Cataño, Dra. Gabriela Liceaga Craviotto, Dr. Víctor Hugo Córdova Pluma, Dr. Martín Rosas Peralta, Dra. Blanca Chong, Dra. María Guadalupe Castro Martínez, Hno. Enrique González Álvarez y exalumnos de la FMM.



Dra. Daniela Lemionet, Dr. César Moreno, Dr. Jorge Mijares y Dr. Antonio Calderón.



Dr. César Moreno, Dr. Antonio Caderón y alumnos de la FMM.



Dr. Germán Luna Cataño y Dr. Víctor Hugo Córdova Pluma.



Dr. Víctor Hugo Córdova Pluma, Lic. Sofía Córdova Castro, Dra. María Guadalupe Castro Martínez y Dra. Gabriela Liceaga Craviotto.



Dr. Germán Luna Cataño, Dr. Estanislao Stanislawski Mileant y Dr. Arturo Viniegra Osorio.

Reflexiones sobre la pandemia por covid-19



Impacto de la pandemia en la Universidad La Salle

Dr. Enrique González Álvarez

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE CIUDAD DE MÉXICO (AGOSTO 2011-JULIO 2021)

La importancia que la Facultad Mexicana de Medicina (FMM) ha tenido a lo largo de 50 años se manifiesta, principalmente, en sus egresados, que son “profesionales con valor” que han apoyado a muchas personas a mantener o recuperar su salud y lograr que sean más felices al disfrutar de la vida en plenitud.

Para celebrar las cinco décadas de la FMM se organizaron diversas actividades académicas, artísticas, religiosas y de vinculación, con la participación de diferentes institutos de salud, con la finalidad de remarcar las aportaciones de la licenciatura en Médico Cirujano de la Universidad La Salle a lo largo de su historia.

Justo al término de estos festejos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció la pandemia global. Había llegado a nuestro país en el mes de febrero, con los primeros casos que se habían detectado, y empezaba a analizarse la posibilidad de cerrar todos los espacios comunes en la Ciudad de México y en toda la república, como ya lo habían hecho los países de Europa y de Asia que se habían visto afectados por el covid-19.

El primer impacto del confinamiento fue vernos obligados a la virtualización de las clases. Más de 4 mil clases tuvieron que pasar a forma virtual de la noche a la mañana, con las posibilidades que teníamos en ese momento y con las capacidades docentes que habían podido darse. Cabe resaltar que dos meses antes habíamos puesto en marcha nuestro Campus Virtual, lo que significó que ya estábamos preparados, cuando menos en alguna parte, para esta situación. Ya se había capacitado a algunos docentes; ya se contaba con la plataforma adecuada para este tipo de clases; ya se habían adelantado algunos procesos administrativos. En fin, íbamos en camino, pero la apremiante situación nos hizo acelerar el paso de manera exponencial y lograr la virtualización mucho más rápido de lo planeado. También cabe señalar que ya se tenían todas las materias transversales con su respectivo desarrollo instruccional y la mayoría de ellas ya podía impartirse de manera virtual, según lo había elegido cada docente.

Una vez que regresamos de las vacaciones de Semana Santa, nos dedicamos a capacitar a los docentes y a los alumnos en el uso de las plataformas, en las habilidades digitales, en las metodologías pedagógicas propias de esta modalidad, en los procesos de evaluación acordes con la realidad pedagógica que se estaba imponiendo. Finalmente, se capacitó a fondo para cerrar el semestre. En el periodo vacacional de verano se realizó una capacitación más intensa para que todos tuvieran las habilidades y capacidades necesarias para iniciar el nuevo semestre. Cabe resaltar que se han tenido exámenes profesionales y tomas de protesta a distancia.

En el área cocurricular —actividades deportivas, artísticas, estéticas, de acompañamiento pedagógico, psicológico, pastoral, espiritual y de formación para el liderazgo— se implementaron acciones para que los alumnos no perdieran la formación complementaria de su personalidad. Fue así que, en poco tiempo, todas las actividades se recuperaron de manera virtual. Se hicieron las bienvenidas, las despedidas, el servicio social. Incluso logramos hacer la primera Noche Colonial Virtual, con grupos invitados de diferentes países.

Todo el personal administrativo también fue capacitado para realizar el trabajo remoto. Se proporcionó el equipo necesario a quienes lo requerían, de manera que todos continuaron con su trabajo. De alguna manera, podemos decir que las áreas de atención a los alumnos y a los colaboradores (docentes, administrativos y de apoyo) se lograron cubrir con bastante eficiencia y prontitud.

Quizá el aspecto que más impactó a la Universidad fue el económico porque se tuvieron que ampliar los apoyos para que los alumnos no abandonaran sus estudios. En el ciclo escolar que se cursó con la pandemia, la Universidad destinó 180 millones de pesos para becas; más otros 10 millones de pesos en el semestre que se estaba cursando al inicio de la pandemia; más casi 10 millones de pesos en apoyos aislados que solicitaban los padres de familia. Todo esto ha significado un apoyo económico de casi 200 millones de pesos para que los alumnos no dejen sus estudios.

El futuro será totalmente diferente a lo que estábamos acostumbrados a vivir en la Universidad. Hoy hemos hecho una fuerte inversión económica y tecnológica para equipar todos los salones con “poliestudios” para que los alumnos puedan asistir de manera presencial o a distancia, tomando las clases con sus compañeros. Se han adaptado los procesos administrativos para que todo pueda realizarse en línea. Este es el mayor impacto que ha tenido la Universidad a causa de la pandemia. Nuestro compromiso con todo el personal fue el de mantener el salario y las prestaciones.

A lo largo de más de un año de pandemia, hemos superado los retos académicos, formativos y administrativos. Solo nos fue imposible superar el aspecto económico, pero tenemos la satisfacción de haber apoyado a nuestros alumnos y a los colaboradores para que todos pudieran mantener sus condiciones laborales o estudiantiles.

Hoy vemos el futuro con esperanza, con un reto que estamos dispuestos a enfrentar y sabemos que, en los lasallistas, La Salle tiene su mayor riqueza y que, como comunidad, seguiremos siendo una vanguardia educativa con valores humanos que proporciona a la sociedad los profesionales que transformarán el mundo.

Indivisa manent

2020, el año de la pandemia de covid-19

Dra. María Guadalupe Castro Martínez
DIRECTORA DE LA FACULTAD MEXICANA DE MEDICINA

La pandemia de covid-19 es una realidad que estamos viviendo, un hecho inédito en el mundo desde finales de 2019, cuando China notificó varios casos de neumonía. Posteriormente, determinó que eran causados por un coronavirus desconocido, que ha tenido una propagación más rápida que otras pandemias en la historia de la humanidad.

En la Ciudad de México, la mañana del 28 de febrero de 2020, hospitalizaron al primer paciente con probable diagnóstico de covid-19 en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER). El 11 de marzo, el director de la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la nueva enfermedad generada por el virus SARS-CoV-2 como pandemia. Al mismo tiempo, en México, el secretario de Salud federal reportaba 11 casos confirmados y 49 sospechosos. El panorama no era alentador, sobre todo por el número de contagios y muertes que crecía de manera exponencial. Se creaba una situación de incertidumbre, de creciente preocupación, de miedo a contagiarse y morir. En esos momentos, no se alcanzaba a dimensionar de qué manera la pandemia alteraría nuestra vida cotidiana. La educación superior no fue la excepción.

Dos semanas después del festejo del 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM), y todavía en medio de los eventos conmemorativos, de manera abrupta se suspendieron las actividades en la Facultad, así como las rotaciones en los campos clínicos. El 23 de marzo, por parte de la Secretaría de Salud, se estableció oficialmente la Jornada Nacional de Sana Distancia, con la que se suspendieron las actividades universitarias presenciales por la contingencia y se estableció el confinamiento en casa para mantener la sana distancia como principal método preventivo. A él se agregó, rápidamente, el uso del cubrebocas, el lavado frecuente de manos, la limpieza constante de las áreas de trabajo y el uso del gel con alcohol al 70%.

Para el mes de abril, todos los internos fueron retirados de los hospitales por la posibilidad de contagio. Todos estábamos preocupados por lo que iba a pasar con las clases, las rotaciones, los laboratorios, etcétera. Pronto se programaron cursos de capacitación en línea para el buen uso del equipo de protección y de

información sobre el covid-19. Participaron tanto profesores como alumnos. Al mismo tiempo, se dio continuidad al programa académico de internado de pregrado, así como a las clases de los alumnos de los diferentes semestres.

Nos enfrentamos, de manera súbita, a retos y desafíos que nunca imaginamos. Uno de ellos fue enseñar a la distancia, en circunstancias sin precedentes, con nuevas formas de interacción con los alumnos. La estrategia para continuar el proceso educativo fue recurrir a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). La migración de clases presenciales a la modalidad a distancia fue todo un reto tanto para profesores como para alumnos.

Todos habíamos oído hablar sobre la educación en línea o a distancia. Pensábamos que era más cómodo o más fácil... ¿Qué tan difícil podía ser? Con la pandemia, nos dimos cuenta de que no era como imaginábamos. Todos estábamos aterrados, pues no sabíamos manejar estas herramientas digitales. ¿Cómo mantener la atención de 20 o 30 alumnos, en una clase en la que la única interacción que puede tenerse es por medio de un dispositivo electrónico? ¿Cómo saber que todos los alumnos contarán con el equipo necesario, computadoras, tabletas, celulares además de un buen internet?

En la Universidad, afortunadamente, se contaba con herramientas y plataformas digitales como Teams y Blue Jeans. Sin embargo, fue necesario aprender a usarlas en diferentes cursos de capacitación para los profesores, personal administrativo y colaboradores. Esto permitió continuar las clases a distancia, interactuar con los alumnos y mantener las reuniones de trabajo.

Otro reto importante al que nos enfrentamos fue aplicar el examen del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) en julio. Afortunadamente, gracias al apoyo de las autoridades universitarias, se logró que los es-



tudiantes lo presentaran en las instalaciones de Benjamín Franklin. También se realizaron exámenes profesionales con medidas como el uso de careta y cubrebocas, y el respeto, siempre, de la sana distancia. Así, 87 alumnos de la generación 2014/2019 se graduaron con éxito de manera virtual.

La pandemia por el virus SARS-CoV-2 modificó la vida de cada uno de nosotros. El confinamiento significó, sobre todo, organizarse en casa, lo que implicó asegurarse de contar con ancho de banda de internet suficiente para poder terminar en línea las actividades académicas, además de las labores propias del hogar.

El trabajo en equipo ha sido una pieza clave para superar las dificultades a la que nos hemos enfrentado. Nos ha obligado a ser más flexibles y creativos para adaptarnos a estos cambios generados por la pandemia. Hemos generado nuevas estrategias educativas para tratar que los alumnos alcancen los objetivos de aprendizaje y que este sea significativo. Así, se implementaron las videoconferencias, las plataformas con casos clínicos, las infografías, la telemedicina, las evaluaciones a través de medios electrónicos.

Nuestro reconocimiento y agradecimiento a las autoridades universitarias por el apoyo brindado para lograr una rápida migración de las actividades presenciales a las digitales, así como el acompañamiento que nos han brindado. A los profesores, nuestro reconocimiento y agradecimiento por estar siempre dispuestos a colaborar y a continuar con las actividades académicas, a pesar de la gran carga asistencial que tienen en los hospitales donde laboran. Gracias a ellos, nunca se suspendieron las clases. Sabemos que esta pandemia tuvo gran impacto, precisamente, en los trabajadores de la salud, pero esto no minó las actividades académicas ni el acompañamiento a nuestros alumnos.

Es importante comentar que, con dolor, vimos la partida de compañeros, colaboradores, amigos y seres queridos que lamentablemente formaron parte de los miles de fallecimientos que ha dejado la pandemia.

Es seguro que continuaremos en el futuro con muchos retos y desafíos. Necesitaremos fortalecer la formación de nuestros docentes en dimensiones como la pedagogía de la enseñanza virtual. Se incorporarán nuevas estrategias pedagógicas que consoliden la modalidad sincrónica de aprendizaje a distancia (aprendizaje invertido/aprendizaje híbrido), desde un enfoque nuevo y amplio que involucre a estos “nuevos estudiantes”, que han vivido experiencias inéditas durante la pandemia, las cuales seguramente han impactado en sus competencias para autodirigir y organizar su aprendizaje.

Lo importante no son las experiencias,
sino lo que uno hace con ellas.
Jorge Luis Borges



Dr. Miguel Villa, Dr. Alberto Orozco, Dr. Mario Dávalos y Dra. Carolina Vergara.



Egresados de la licenciatura de Médico Cirujano de la FMM, generación 2015-2020.



Dra. María Guadalupe Castro,
Dr. Andrés Guevara.



Dr. Miguel Villa, Dr. Alberto Orozco,
Dr. Mario Dávalos y Dra. Carolina Vergara.



Dr. Hernández Denis, Dra. María
Guadalupe Castro, Dr. Rubén Cortés,
Dra. Patricia Castillo.



Dr. Miguel Villa, Dr. Alberto Orozco, Dr. Mario Dávalos y
Dra. Carolina Vergara.



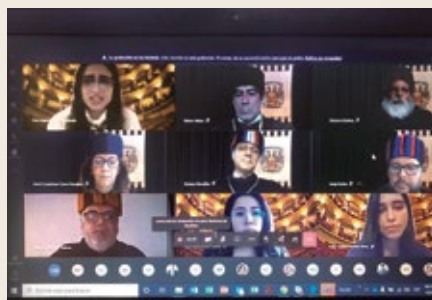
Dr. Erick Rosales.



Examen Ceneval, julio del 2020.



Graduación virtual, julio del 2020.



Graduación virtual, julio del 2020.

Vivencias en el curso Premédico de Iniciación a las ciencias de la Salud

Dr. Jorge Arturo Madero Villegas
COORDINADOR DEL CURSO

En enero de 2020 empecé a trabajar como coordinador de este curso. Tenía buena información sobre él, pero me dediqué a los detalles y a tener más cercanía con alumnos y profesores. Sin embargo, el gusto duró poco, pues, en la tercera semana de marzo, los alumnos se recluyeron en casa por la pandemia de covid-19. Los profesores todavía asistimos a la Facultad una semana más.

Nunca pensé que el periodo de estudio a distancia, en línea, fuera a ser tan largo. Siempre he sido realista, pero con visión positiva. Sin embargo, el manejo sanitario inadecuado hizo que el problema de salud creciera y no solo no regresamos en las fechas que se planeaban, sino que se prolongó y se prolongó y se prolongó.

Ante tal situación, tuve que mejorar mi alfabetización tecnológica y aumentar la de maestros y alumnos; estudiar y entender la educación en línea y compartir estos conocimientos con ellos. No me sorprendió la rápida adaptación que hubo a esta situación. Tenía que ser así y así fue. También me dediqué a buscar información sobre cuidados de salud física, psicológica y emocional. Asimismo, busqué sitios serios de entretenimiento y para mantenerse lo más cerca posible, virtualmente. Una vez que identifiqué estos sitios y recomendaciones, los difundí entre los maestros y los jefes de grupo para que de allí pasaran a los alumnos, a sus familias y al mayor universo posible de personas.

La Universidad nos capacitó. Lo hicieron con la mejor intención, pero fue muy complicado. Capacitar sobre algo especializado, a diferentes licenciaturas, cada una con características especiales, es un reto. En Medicina, que, como todos sabemos, es un caso singular, tuvimos que adaptarnos a la situación. Afortunadamente, terminamos el curso sin problemas, y las quejas y las observaciones finales no fueron muchas, en un universo de 170 alumnos.

Para el siguiente curso, que creíamos que empezaría en julio, como siempre, había la esperanza de que fuera diferente, ya que se planeó como modelo híbrido. Estudié el modelo para compartir el conocimiento con maestros y alumnos, en las respectivas juntas introductorias antes del inicio del curso.

Agradecí a los docentes su capacidad de adaptación, esfuerzo, desempeño y resultados, ya que su evaluación y las calificaciones del curso fueron muy similares a las del modelo presencial previo. Les pedí mejorar el diálogo, la interacción y la orientación de la experiencia de aprendizaje, que son indispensables para la educación en línea. Mencione los nuevos retos: nueva didáctica, diseño de nuevos entornos de aprendizaje, alfabetización digital y el nuevo concepto de universidad a raíz de la educación virtual. También los alerté sobre los riesgos de este modelo, como el perder los beneficios de lo presencial, el empobrecimiento de las relaciones sociales y la saturación del tiempo de profesores y alumnos.

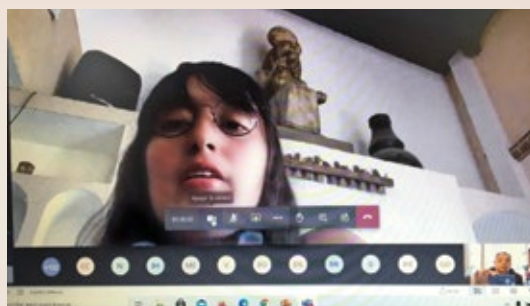
En el premédico se tiene la fortuna de contar con una planta docente que ha demostrado ser muy profesional, comprometida y con experiencia, por lo que fue sencillo planear el modelo y echarlo a andar. Con los alumnos hablé de qué es el modelo híbrido y su rol en él; enfatice la necesidad de usar y dominar la tecnología; reflexioné sobre la búsqueda y la selección de la información en la red y la necesidad de usar el criterio para el buen uso del lenguaje. Asimismo, advertí sobre los problemas existentes en la educación en línea: el estrés, la incertidumbre económica, la ansiedad por el futuro y la necesidad de tener habilidades tecnológicas. Cite también los riesgos del modelo híbrido y los retos para el alumno, y concluí con las causas del bajo desempeño académico, consejos para estudiar en línea, *netiquetas* e información para evitar el acoso.

El inicio se retrasó hasta septiembre por las condiciones de la pandemia y fue virtual, con la idea de que iba a haber un momento en que se convertiría en presencial. Sin embargo, el tiempo pasó y nunca dejamos dicho modelo.

Terminamos el curso en enero. Contar con un mayor número de alumnos (312) supuso problemas técnicos pero, finalmente, acabamos sin problemas y sin quejas significativas. Las calificaciones fueron altas y el resultado de la evaluación docente fue muy satisfactorio.



Junta con jefes de grupo.



Conferencia sobre lasallismo.



Dr. Alejandro Daniel Domínguez González
PROFESOR DE FISIOLÓGÍA

Concluyó un gran desafío: los alumnos se enfrentaron a un curso selectivo muy competitivo para ingresar a la carrera de Medicina y yo dicté la asignatura de Fisiología totalmente a distancia. Eso significó un camino nunca antes recorrido, que transitamos juntos y lo hicimos bien. Hubo muchas dificultades, pero las enfrentamos una a una y logramos superarlas todas.

Antes del inicio de actividades, los profesores tomamos cursos sobre las herramientas necesarias para la educación a distancia, que fueron impartidos por expertos de la Universidad. Estos cursos nos ayudaron a conocer cómo realizar videoconferencias y manejar plataformas educativas para la gestión del aprendizaje, aunque no nos dieron la preparación completa para emplear adecuadamente las herramientas digitales a utilizar.

Mencionaré algunos momentos cruciales para el desarrollo exitoso del curso propedéutico durante la pandemia de covid-19, relacionados con las vicisitudes de la educación a distancia.

Una clase es un lugar de encuentro con el conocimiento, donde maestro y alumno se preparan para presentar ideas, comprenderlas e interpretarlas. Para que sea efectiva, es recomendable contar con la participación entusiasta de los alumnos. Por ello, el primer día de clases, realicé una dinámica dirigida a facilitar el contacto y la interacción inicial entre ellos, de modo que *a posteriori* pudieran establecerse lazos más profundos y necesarios para la buena armonía en el trabajo por equipos. Una actividad rápida, sencilla, fácil de jugar y divertida fue presentarse con apoyo de 60 diapositivas en Power Point. En cada una estaba escrita una pregunta con dos posibles respuestas, de las cuales había que escoger una y explicar la elección. El alumno en turno —primero seleccionado al azar y luego conforme alzaba la “mano” virtual— elegía un número de diapositiva, que proyectaba en la pantalla. Las preguntas eran variadas. La mayoría comenzaba con la frase “¿Qué preferirías...?” y luego un par de alternativas como “escuchar reguetón o música clásica”, “salir a bailar o quedarte en casa”, “hablar de tus sentimientos o hablar de tus problemas”. Los alumnos se mostraron receptivos a la actividad, la hicieron de modo entusiasta y en los siguientes días formaron equipos de trabajo para realizar actividades académicas diversas a lo largo del ciclo escolar.

Para el desarrollo del curso fue necesario conseguir lápiz y lienzo digitales, que sirvieran para trabajar en un pizarrón virtual, de modo que las clases fueran muy semejantes a las presenciales.

El trabajo desde casa me hacía sentir que invitaba a los alumnos a tomar clases en mi casa, si bien antes de comenzar colocaba un biombo a mis espaldas. Lo cierto es que la vida de un hogar no desaparece por arte de magia y era común que mi pe-

queño hijo, intrigado por mi trabajo, se asomara a las clases y saludara a los alumnos, quienes siempre le brindaron las mejores sonrisas. Del otro lado de la pantalla también sucedían cosas. He de mencionar que era obligatorio que los estudiantes se presentaran a la videoconferencia con cámara encendida y con el uniforme reglamentario de la Facultad —es decir, con bata— para dar formalidad a la clase.

Las condiciones en las que los alumnos tomaban las clases en línea mostraron diferencias notorias. Había quienes disponían de una habitación amplia y privada para tomar clases en total silencio y aquellos a los que se les veía en la cocina o en la sala, y que cada vez que encendían el micrófono no podían silenciar los ruidos habituales de una casa, el ladrido de mascotas y, en alguna ocasión, discusiones domésticas. Ni qué decir de la calidad de los equipos de cómputo y de la señal de internet en ciertos hogares, donde los alumnos ni siquiera podían tener la cámara encendida, con tal de tener una mejor calidad de audio. Quedó claro que el país no estaba en condiciones de procurar ambientes de interconectividad de buena calidad para la población en general.

La relevancia del examen final motivó que se llevaran a cabo medidas inusitadas. Evaluar de modo simultáneo a todos los grupos a mi cargo —más de 250 alumnos— no fue tarea sencilla. El uso de la plataforma educativa Moodle permite que los reactivos y las opciones del examen aparezcan de modo aleatorio, pero esto no era suficiente para asegurar la confiabilidad de la prueba, porque existe un sinnúmero de efugios que los alumnos pueden usar.

Para la evaluación final se realizaron cuatro exámenes de 20 reactivos, con duración de 15 minutos cada uno y el orden de los exámenes fue diferente para cada grupo. La prueba dio comienzo a las 7:00 am, por considerarlo un horario de baja actividad doméstica y de alta conectividad. Fue obligatorio que los alumnos estuvieran en videoconferencia con cámara y micrófonos encendidos. Por mi parte, conseguí tres computadoras y la colaboración familiar para monitorear la actividad de los alumnos. Una tarea titánica.

Quisiera terminar con un reconocimiento a mis alumnos, que durante todo el curso supieron estar a la altura de las circunstancias, siempre con buena actitud y comprometidos con la causa.



Alumnos en examen.



Una gratificante sorpresa.



Jaretzy García Manteca
ALUMNA DEL CURSO PREMÉDICO

Ser parte de la primera generación de alumnos que vivió un propedéutico en línea es realmente todo un privilegio. Fue una experiencia difícil pero también enriquecedora. Aunque al inicio de la pandemia, cuando tuvimos que migrar de las aulas presenciales a las virtuales, había mucha confusión debido a que estábamos en un proceso de selección muy importante y no estábamos seguros de que los resultados de la evaluación en línea fueran confiables, no fue tan duro seguir con el ritmo de estudio. Estábamos motivados por obtener un lugar en la Facultad y vernos de blanco en algún momento. Sin embargo, conforme pasaba el tiempo y la carga de trabajo y la ansiedad aumentaban, la motivación iba disminuyendo. Haber dejado la rutina que habíamos mantenido en clases presenciales ya comenzaba a causar estragos, porque, aunque en el propedéutico se vive bastante tensión por la constante competencia, también se hacen amistades y se viven momentos maravillosos que liberan del estrés y ayudan a mantener un balance. No tengo palabras para describir lo difícil que fue adaptarse a la nueva modalidad educativa después de haber vivido un periodo de clases presenciales. Ese proceso de adaptación afectó directamente nuestra salud mental. Las clases ya no se vivían con la misma emoción. Ahora los alumnos dependíamos de la calidad de nuestro internet para poder tener buenas clases y ni mencionar los momentos previos a un examen donde solo podías pensar en que no se te fuera la luz.

Muchos pensarían que es más cómodo estudiar a distancia, pero en realidad no lo es. Por el contrario, se pierde mucho más tiempo y resulta agobiante. Y todo eso aumenta cuando estás compitiendo por un lugar en la carrera. No quisieras que nada afectara tu rendimiento y al final te sientes agotado por tanta presión que tu entorno o, incluso tú mismo, ejerce. En esos momentos todo influye y perder una clase a causa de un fallo en el internet podría hacer la diferencia entre quedarte en la Facultad o no.

Sin embargo, es importante mencionar los momentos positivos que se vivieron durante el propedéutico en línea. Tanto profesores como alumnos pudimos crear un medio de aprendizaje efectivo para todos. Nosotros, como alumnos, contribuimos a la mejora de las clases, apoyando a nuestros profesores con dificultades técnicas o aportando ideas para la dinámica en clase. Estudiantes y profesores desarrollamos nuevas habilidades de estudio y de trabajo. Logramos que nuestras clases en videoconferencia fueran tan interesantes y enriquecedoras co-

mo las clases presenciales. Siempre nos mostramos solidarios y nos ayudamos a salir poco a poco adelante. Formamos un gran equipo.

Me siento satisfecha de lo que aprendí. Creo que el cambio no hubiera sido posible de no haber sido porque nuestros profesores nunca perdieron la motivación y siempre estuvieron dispuestos a hacer lo que hiciera falta para que nuestro aprendizaje no se viera afectado. Nunca había tenido tan claro el concepto de *comunidad* hasta que fui parte de la formación de esta.



Jaretzy García con compañeros del curso premédico.



Alumnos del curso premédico.

Vivencias en ciclos básicos

Dr. Miguel Adolfo Reséndiz Espinoza de los Monteros

COORDINADOR DE CICLOS BÁSICOS

La repentina aparición en Wuhan, China, de la enfermedad covid-19 a finales de 2019 y su posterior expansión por todo el mundo de manera vertiginosa se convirtieron en un reto mundial sin precedentes que cambiaría la historia en el 2020.

Recuerdo que se habían realizado los festejos de los 50 años de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM) de la Universidad La Salle, durante los que tuvimos eventos académicos muy importantes, y pudo sentirse la unión y la emoción de tan esperado hito. Nunca hubiera imaginado que, días después, la pandemia se extendería en nuestro país y que cambiaría nuestras vidas en la Facultad. Teníamos que continuar nuestras labores administrativas y docentes, pero a distancia. Los alumnos y los profesores no podían acudir de manera presencial a la Facultad. Esto representó un gran reto ya que debíamos actuar de manera rápida y dar a nuestros docentes y alumnos todo el apoyo para enfrentar algo totalmente nuevo. Sin embargo, el reto provocó que nuestra comunidad se uniera más. Las clases continuaron; los profesores trabajaron a todo vapor y los alumnos buscaron adaptarse a esta nueva forma de asistir a sus clases.

Las vacaciones de Semana Santa permitieron que tuviera comunicación directa con profesores y alumnos, para aclarar dudas, buscar ideas y plataformas para que las clases fueran más agradables para todos. Ahí estaba presente el espíritu lasallista. Vimos, con gran satisfacción, que finalizaba el semestre y teníamos un nuevo reto en puerta: cómo manejar el siguiente semestre.

Todo era incertidumbre y veíamos que la pandemia seguía avanzando sin permitir que pudiéramos regresar de manera presencial. Sin embargo, la Universidad La Salle preparó cursos docentes y administrativos con el fin de que tuviéramos mejores herramientas para organizar nuestra labor administrativa y docente. Estábamos mejor preparados para iniciar un semestre totalmente virtual y buscar que nuestros alumnos siguieran motivados para encontrar, en lo virtual, el conocimiento para ser médicos de excelencia.

Ha sido difícil enfrentar la pérdida de compañeros de trabajo, familiares y amigos que esta pandemia se ha llevado, pero es muy gratificante ver que la comuni-

dad apoya y demuestra que, unidos, todo es posible. La motivación de nuestros alumnos es admirable y se contagia, pues muchos han perdido a sus padres y continúan día con día en sus clases, agradeciendo estar vivos y con salud. Es un orgullo pertenecer a la gran familia de la FMM de la Universidad La Salle, que hoy es más sólida que nunca.

Hoy nuestras aulas están preparadas con tecnología de punta y nuestros profesores están capacitados para usarlas, en cuanto las condiciones de la pandemia lo permitan. Estoy seguro de que saldremos fortalecidos de toda esta experiencia, entendiendo que ya nada será igual que antes y que es evidente el surgimiento de nuevas prácticas pedagógicas.

Estoy convencido de que nuestra Facultad, nuestra comunidad médica y estudiantil demandan y merecen la mejor educación.

Hoy es una realidad contundente que no debemos olvidar: lo que está unido, permanece.



Dr. Paul Uribe Jaimes

NEURÓLOGO CLÍNICO, PROFESOR DE NEUROANATOMÍA

El 2020 ha sido un año trascendente para la vida profesional de los médicos. A principios de ese año festejábamos el 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle, con una semana de eventos académicos y culturales que permitieron una convivencia jubilosa entre profesores, alumnos, colegas y amigos administrativos. Era difícil imaginar que unos días después, la tan temida pandemia de covid-19, que ya asolaba Asia y Europa, llegaría a nuestro país.

Después del receso por la Semana Santa, tuvimos que comenzar las adaptaciones para continuar con las clases de manera virtual; pensábamos, inicialmente, que sería tan solo durante algunas semanas. De hecho, en un principio enviamos diapositivas, clases grabadas y artículos a los estudiantes para que pudiesen continuar estudiando. Con el paso de los días, el trabajo asistencial en los hospitales se incrementó con los nuevos enfermos, que ya ocupaban el espacio que antes destinábamos a otros pacientes. Así, el tiempo dedicado al trabajo docente se vio seriamente afectado. Algunos profesores muy valiosos, inclusive, tuvieron que dejar su trabajo educativo para poder dedicarse por completo a la asistencia clínica.

Tuvimos que hacer modificaciones imprevistas a las técnicas de enseñanza y aprendizaje: la clase presencial con pizarrón y en el aula se transformó en asesorías virtuales mediante aplicaciones tecnológicas que, en su mayoría, utilizábamos por primera vez maestros y alumnos. Los maestros nos convertimos también

en aprendices de las nuevas estrategias digitales. Finalmente, el curso se completó de manera satisfactoria gracias al entusiasmo de los alumnos que tenían ganas de seguir aprendiendo aún en los tiempos complejos que estábamos viviendo.

Con el verano llegaron los cursos que la Universidad La Salle preparó para que los profesores pudiésemos contar con mejores herramientas para las clases virtuales, y comenzamos un nuevo semestre totalmente a la distancia, con la incertidumbre de saber si estábamos haciendo lo correcto.

La pérdida de contacto personal con los estudiantes ha sido difícil. No es posible evaluar de manera consistente aquellas expresiones faciales y lenguaje corporal que, con la experiencia, aprendemos a notar en nuestros estudiantes cuando un concepto es dudoso o cuando, por fin, consiguieron dominarlo. Es también complejo mantener la atención y la motivación frente a una pantalla durante varias horas al día. Nos hemos esforzado por mantener la rutina, estrechar afectos y consolidar el conocimiento, aun a la distancia.

Hoy día continuamos sin certeza por el futuro. Persisten el miedo, las dudas y el caos de nuestra sociedad; no obstante, contamos con jóvenes estudiantes llenos de energía y entusiasmo, con médicos preparados y comprometidos, y con autoridades que han sabido guiarnos y ayudarnos en este proceso.

La comunidad médica lasallista es hoy más fuerte que nunca. Pocas oportunidades ha habido en la historia, como esta, para demostrar nuestro valor como profesionistas y que lo que está unido, permanece.

Indivisa manent



Alejandra Osorio Martínez
ALUMNA DE CICLOS BÁSICOS

En las expectativas que tenía de las experiencias que viviría en 2020, hay una lista larga y diversa, sin embargo, vivir una pandemia no estaba considerada. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia por covid-19. En la siguiente clase que tuvimos con el Dr. Ordoñez hablamos un poco sobre ello y sobre el confinamiento que seguramente sería decretado en México. A los pocos días contacté a nuestros profesores para acordar cómo serían las clases, ya que a partir de la semana siguiente tendríamos actividades a distancia. Juntos —con poca experiencia, con incertidumbre y un poco de improvisación, pero esperanzados y decididos a que nuestra educación no se viera comprometida—, los doctores, mis compañeros y yo emprendimos la travesía

de la educación a distancia. Esta tuvo una pausa por los días festivos de Semana Santa. Esos días, los doctores planearon y reorganizaron los cursos. Yo, por mi parte, seguí puntualmente los reportes vespertinos a cargo de las autoridades sanitarias nacionales; empecé a entender y a dimensionar el problema. Por primera vez pensé que no vería en persona a mis amigos, compañeros y profesores por mucho tiempo, que no iría a la Facultad, que el primer semestre de la carrera terminaría en línea.

Las siguientes nueve semanas estuvieron llenas de retos, incertidumbre, un poco de miedo, también de persistencia y esfuerzo. El compromiso de los docentes y de mi grupo no cesó. Finalmente, el 18 de junio, concluimos el primer semestre de la carrera. La única forma que tuve de festejar con mis compañeros fue hacernos un diploma por haber concluido el *zoomestre*, como muchos le llaman. Para ese momento estaba muy cansada. Algunos familiares de mis compañeros ya habían tenido covid-19, pero tenía muchas esperanzas de que pronto se controlaría la pandemia en México y que volveríamos a la vieja normalidad, a la Facultad, a estar juntos, a abrazarnos y juntos enfrentar el siguiente semestre. Sin embargo, la pandemia fue cada vez peor y entonces fue impensable regresar a la Facultad para empezar el segundo semestre. Durante las vacaciones, reflexioné mucho sobre lo que estábamos viviendo. Me di cuenta del papel que tenemos los estudiantes de medicina en esta pandemia. Por un lado, admiro más esta profesión porque, ante un escenario adverso, los médicos no se rinden; inclusive dejan a sus familias y arriesgan sus vidas. Han enfrentado todos los días a un virus que no conocíamos. Tan solo unos meses después, ya sabemos mucho sobre él. Faltan cosas por saber pero no hay doctor que no haya trabajado inagotablemente para que este virus deje de costar vidas. Por otro lado, me comprometo a esforzarme todos los días, a aprender mucho, a dar siempre todo de mí porque mis futuros pacientes requieren que los médicos en formación logremos ser aún mejores que los que hoy ejercen, ya que enfrentaremos cada vez más retos y más situaciones adversas.

Cuando creí que la pandemia no podía moverme más, la mamá de una amiga murió por covid-19. Me dolió mucho. Quería abrazarla y no se podía; quería al menos estar junto a ella y no se podía. Lo único que pude hacer fue escribirle una carta hablándole de mi experiencia con la muerte de alguien cercano, como he logrado vivir día a día sin ella físicamente pero siempre conmigo. Creí, erróneamente, que ya habíamos tocado fondo. Días antes de regresar a clases me hablaron algunos compañeros para decirme que se habían dado de baja, pues la crisis económica por la que pasa nuestro país había tocado la puerta de sus casas. También me dolió mucho y otra vez me di cuenta de lo vulnerables que so-

mos. Siendo honesta, ambas pérdidas me hicieron llorar. También me hicieron más fuerte. Decidí que no iba a desperdiciar el tiempo y paralizarme con quejas, con excusas o con temores, que desde mi lugar iba a enfrentar esta pandemia aprovechando que tengo vida, que mi familia está sana y que estoy formándome como una excelente médica.

¿Qué he aprendido de la pandemia? Sobre todo, he aprendido a aprender de otras personas. Aprendí de la fortaleza de mi amiga. Ella se levanta diario y da su máximo en cada clase. ¿Cómo podría no esforzarme un poco más? Aprendí de la resiliencia de mis compañeros que tuvieron que darse de baja. ¿Cómo podría no aprovechar cada minuto de clase? Aprendí del dolor de las familias por haber perdido a alguien cercano. ¿Cómo me atrevería a no disfrutar la compañía de mi familia y honrar a los que ya no están? Aprendí de mis maestros, que lo dan todo por sus pacientes y lo dan todo por sus alumnos. ¿Qué pretexto podría encontrar para no estudiar? Aprendí de mis compañeros que la unión es la única manera de salir adelante. ¿Cómo podría no ayudar a cualquiera de ellos? Aprendí de la responsabilidad y el compromiso de ejercer esta profesión con aquellos profesionales de la salud que perdieron la vida ayudando al otro. ¿Cómo podría yo no ser responsable de cuidarme y cuidar a los demás? Aprendí el significado de lo que me decía mi abuela: “Hay que darlo todo, hasta que duela, y, cuando duela, hay que dar aún más”. Eso hago ahora: honrarla y dar más, esforzarme más, aprender más, ayudar más... Vivir más.

Estas últimas líneas las dedico a compartir el compromiso que he hecho conmigo misma: no olvidar dar todo de mí, personal y profesionalmente, a mi persona, a mi familia, a mi comunidad y a la ciencia. Comparto todo lo anterior con la esperanza de que ante esta situación tan adversa y dolorosa siempre recordemos las enseñanzas de los que ya no están, nos mantengamos en disposición de aprender todos los días, los unos de los otros y, como bien señala el himno lasallista, encontrando en la unión la clave de un mejor porvenir.

Indivisa manent

Enseñanza médica en la pandemia. *Ciclos clínicos*

Dr. César Moreno Rey
COORDINADOR DE CICLOS CLÍNICOS

En las clases, cuando éramos alumnos de Medicina, estudiamos alguna vez las epidemias y las pandemias. Veíamos, con curiosidad e incluso con algo de gracia, cómo enfermedades, que hoy son completamente curables e incluso están erradicadas de la faz de la Tierra, habían golpeado con fuerza a la humanidad en siglos pasados. Veíamos imágenes de horror —en los libros de dermatología, infectología, epidemiología y de historia de la medicina— de cómo se amontonaban y se trataba de aislar a los infectados. Las pinturas de médicos protegidos por largas capas negras y máscaras con formas extrañas nos parecían tan lejanas. Todo esto, según algunos de nuestros maestros, lo teníamos que conocer porque estaba en la historia solamente, no porque fuera a repetirse.

Y de pronto, la realidad nos golpeó en la cara. La carrera más práctica, la más tradicional, la que es considerada un arte por el uso perfeccionado de los sentidos para llegar a un diagnóstico, tendría que convertirse en virtual y alejarse de los pacientes. En medio del torbellino, los docentes, los más estrictos, los que eran considerados los más “cuadrados” en el mundo académico y los que por años habían seguido sus cursos al pie de la letra, rompieron esquemas y rehicieron sus reglas para convertirse en maestros virtuales de emergencia. La pasión magisterial obró maravillas. A pesar de que la mayoría de los docentes a mi cargo —de 5º a 8º semestre— estaba en la primera línea de batalla, las clases siguieron, continuaron en distintos medios digitales y en distintas formas, videos, videollamadas por Zoom y Teams —nombres de plataformas digitales que desconocíamos y que ahora se nos hacen tan cotidianas—, con las cuales se perfeccionaron las clases a lo largo de los días y pudo continuarse con los programas académicos. Hubo profesores que incluso se infectaron y, a pesar de la incertidumbre que da el adquirir esta enfermedad, continuaron con el gis y el pizarrón (virtuales) para no abandonar el compromiso que adquirieron con sus alumnos.

Y los alumnos no fueron la excepción en cuanto a resiliencia y flexibilidad. Se dieron cuenta, al fin, de que estaban en el camino adecuado, que su papel en un

futuro iba a ser mucho más relevante de lo que nunca hubieran imaginado. Por esa razón, prepararon sus computadoras, hicieron lugares de estudio en sus casas y, a pesar de vivir malas noticias, problemas económicos y otras vicisitudes, hicieron todo lo posible por continuar con el sueño de ser médicos. Y es que la vocación no se controla; la vocación siempre sale a flote a pesar de las circunstancias.

¿Qué sigue? No sabemos, nadie en el mundo lo sabe, pero de lo que estamos seguros es de que no volveremos a ser los mismos, ni en lo individual ni en lo colectivo. Las clases cambiarán y las formas en las que nuestros estudiantes aprenden y en las que los docentes enseñan evolucionarán debido a la crisis. Será para mejorar porque nuevamente se demuestra que, en la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle, lo más valioso es la gente que, con pasión, compromiso y en comunidad, supera invariablemente los obstáculos para continuar unidos a pesar de la distancia.

Indivisa manent

Experiencia en el internado de pregrado en el Hospital General Dr. Manuel Gea González

MIP Luis Javier Abarca

Aseguro, en lo personal, que el año de internado ha sido el más importante hasta el momento como estudiante de Medicina. Lograr aplicar los conocimientos adquiridos después de cinco años de preparación y en medio de una pandemia que, sin duda, puso a prueba el sistema de salud de todo el mundo, marcó mi vida para siempre. Mis planes eran otros, pero de no haber sido por el covid-19, jamás hubiera conocido a los médicos internos, adscritos, residentes, pacientes y demás personas que hoy son muy importantes para mí, personal y profesionalmente.

Rotación 1: Cirugía

Cirugía General fue el único servicio donde viví lo que se considera un internado “normal” antes de que la pandemia modificara en su totalidad lo que restaría del año. Mi primera guardia fue en el quirófano, donde pasé aproximadamente 16 horas. En el servicio nos daban la oportunidad de rotar por distintas áreas (quirófano, piso, consulta externa, urgencias, etc.) de diferentes especialidades quirúrgicas (traumatología y ortopedia, cirugía torácica, urología, bariatría, cirugía plástica). Asistía diario al hospital nueve horas y cada cuatro días cumplía turnos de hasta 32 horas. Se podía realizar un seguimiento adecuado de los pacientes porque se les atendía desde la consulta prequirúrgica, hasta su consulta posquirúrgica. Se establecía una adecuada relación médico-paciente. Conocí a un paciente con quien me tocó estar desde su ingreso hasta su lamentable deceso. Confieso que fue difícil sobrellevar su muerte después de una larga estancia hospitalaria. Así experimenté cuán pesado y desafiante es el internado médico de pregrado.

Rotación 2: Urgencias

El Servicio de Urgencias del Hospital General Dr. Manuel Gea González es un desafío. Es un hospital público de la Ciudad de México que recibe una gran cantidad de pacientes. Todo el tiempo está saturado y requiere mucho personal para funcionar. Como médico interno de pregrado daba la consulta de urgencias su-

pervisado por un médico adscrito, quien decidía si el paciente cumplía criterios de ingreso o no. Después del 17 de marzo del 2020 ya nada fue igual. Me tocó vivir la transición a lo que sería el internado en pandemia, cuando empezaron a llegar los primeros casos de covid-19 y se dieron los primeros pasos para la transformación hospitalaria. Me di cuenta de que ni el hospital ni el país estaban preparados para la emergencia. El 6 de abril del 2020 se emitió un comunicado que informaba que los internos debíamos retirarnos de la sede para una capacitación especializada en el manejo de covid-19.

Rotación 3: Pediatría

Rotar en el Servicio de Pediatría fue una total incertidumbre. No sabíamos qué pasaría con nosotros, no teníamos información sobre nuestro regreso y yo tenía muchas ganas de regresar porque sabía que hacían falta manos. Tuvimos enseñanza a distancia, pero no existe comparación con el nivel de aprendizaje que obtuve, por ejemplo, en urgencias, donde tuve la oportunidad de tratar con pacientes, cara a cara. Lamentablemente no logré despedirme de mis compañeros que terminaban su internado ese semestre. Por eso, si algún día leen este texto, reciban un fuerte abrazo.

Rotación 4: Ginecología y Obstetricia

Regresé al internado en julio, después de casi tres meses de educación virtual y nada fue familiar. Pasé de ir diario al hospital y tener turnos pesados de 32 horas cada cuatro días, a asistir una vez a la semana, solamente por cuatro horas a un hospital que había sido completamente transformado: casi no había disponibilidad de camas y las que quedaban estaban reservadas para pacientes de riesgo. Lo peor fue la negativa a rotar en Urgencias y eso, definitivamente, afectó el aprendizaje en esta especialidad.

Rotación 5: Medicina Familiar

Al inicio del Servicio de Medicina Familiar, por causa del covid-19, perdí la oportunidad de irme de intercambio a Europa, la que había planeado con un año de antelación. Durante esta rotación aprendí a aceptar que las cosas habían cambiado y tuve que enfrentar de la mejor manera la situación para poder aprovechar la oportunidad de enseñanza que tenía. De esta rotación destaco el aprender que México requiere fomentar la medicina preventiva.

Rotación 6: Medicina Interna

En mi última rotación, volví a tener turnos de 32 horas, cada cuatro días. Ya no importó no estar en área de covid-19. En todos lados, de manera recurrente, sa-

lían pacientes positivos, compañeros contagiados y estábamos expuestos todo el tiempo. Obviamente esto generó miedo entre quienes trabajamos ahí, pero gracias a la capacitación, la prevención y el equipo médico, logré terminar el internado sin contagiarme y con un sinnúmero de conocimientos.

En mi paso por el internado me tocó ver cambios radicales en la formación médica no solo local, sino global. De realizar el internado de manera normal, cumpliendo horas y guardias como mencioné antes, fue necesario pasar a la suspensión de las actividades presenciales de los internos en el hospital por temor a un contagio masivo entre nosotros. Definitivamente, nadie estaba preparado para esta pandemia, ni los médicos adscritos y mucho menos nosotros, quienes tenemos dentro del hospital un rol intermedio. Nuestro optimismo y la intención de ayudar mermaron por el temor del contagio y el nulo conocimiento del manejo y el tratamiento de la enfermedad a la que nos enfrentábamos.

Experimenté las consecuencias del desborde hospitalario, la alta demanda de medicamentos e insumos, la soledad de los pacientes contagiados, la cercanía de la muerte y, sobre todo, el desarrollo al máximo, no solo de las habilidades académicas aplicadas, sino también del lado humano de los médicos. Aprender en un ambiente de alta presión, el trabajo en equipo con grupos multidisciplinarios,



Internos María Fernanda Suárez Bravo, Luis Javier Abarca Muñoz y colegas internos de otras universidades (BUAP, UAS, UNAM, IPN Y UPAEP).

escuchar diversas opiniones para tomar decisiones y conseguir resultados favorables para los pacientes fueron experiencias invaluable para mi preparación médica y para mi futuro como profesional de la salud.

Ser lasallista me permite estar impregnado de los valores que dentro de la institución se promueven de manera activa y permanente: la fraternidad, el servicio, el compromiso, la justicia y la fe me incentivaron a trabajar en las áreas libres de covid-19. Redoblé mis esfuerzos y mi compromiso. Definitivamente se requerían manos capaces de seguir indicaciones para apaciguar la falta de personal médico ante la saturación del sistema de salud. Siempre bajo supervisión y de manera proactiva, cumplí un año en el que las circunstancias me orillaron a dar la mejor versión de mí.

Cumplí guardias en Nochebuena y en mi cumpleaños. El temor de estar contagiado no me permitió visitar a mis familiares en los días siguientes a estas fechas. A pesar de todo, este año quedará marcado en la historia y en mi historia. El 2020 me permitió y me enseñó a sacar lo mejor de mí ante cualquier adversidad. Gracias a todos los que me acompañaron este año.



Médico interno de pregrado Luis Javier Abarca Muñoz.

Experiencias en el servicio social

MPSS María Fernanda Márquez Frías

Comencé mi servicio social en febrero de 2020 en la Unidad de Medicina Familiar (UMF) Núm. 28 del Instituto Mexicano del Seguro Social, un año que fue inusual y puso a prueba a toda la humanidad. Justo el mes que inicié fue en el que se detectó el primer caso de covid-19 en México.

Recuerdo que, en un principio, las actividades que realizaba como médico pasante transcurrían de manera habitual, tanto las clases como las rotaciones en diferentes servicios. Poco tiempo después, se declaró la pandemia por covid-19, sin que sospecháramos la magnitud de lo que implicaría en el futuro.

Como el SARS-CoV-2 era algo completamente nuevo, nadie estaba preparado para hacerle frente, ni el personal de salud ni las mismas instituciones. Así, la distribución de trabajo dentro de la UMF No. 28 comenzó de manera desorganizada y cambió radicalmente del plan inicial de tareas.

Como médicos pasantes de servicio social nos asignaron desde marzo al área de filtro respiratorio en la entrada de la unidad, así como en módulo respiratorio para realizar estudios epidemiológicos y su registro electrónico en el Servicio de Epidemiología.

Además del temor y la incertidumbre que me ha generado la pandemia que vivimos, ha sido difícil el trato con los derechohabientes. Además del miedo que ellos mismos sienten, se ha exacerbado la conducta agresiva y despectiva de algunos hacia el personal de salud. Eso se ha acumulado a mi estrés y a la frustración por su falta de empatía. A lo largo de mi año de servicio social también se vieron afectados, de manera importante, el tiempo para la enseñanza, las rotaciones y las actividades normales.

A pesar de las circunstancias adversas, este año me ha permitido crecer tanto en la práctica médica como en calidad humana. He reforzado los valores de nuestra Universidad y ha sido una oportunidad única para conocer el lado vulnerable que todos los seres humanos tenemos.

Hay que recordar que como médicos y lasallistas tenemos un compromiso con nuestra carrera y con nuestros pacientes, y que debemos ofrecer nuestros conocimientos y servicios en estos momentos de necesidad. Sin embargo, no olvidemos que no debemos descuidar nuestra propia seguridad y bienestar, tenemos que exigir trabajar en condiciones adecuadas y con el material necesario para poder ayudar a muchas más personas, siempre en equipo.



María Fernanda Márquez Frías atendiendo a pacientes en módulo respiratorio.



MPSS Ana Sofía Torres Fraga

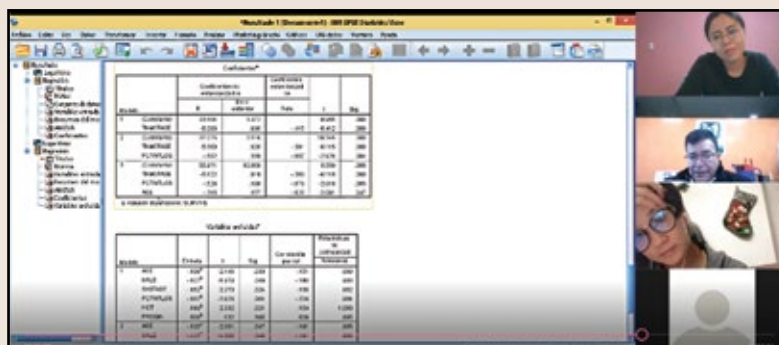
Inicio mi servicio social en febrero del 2020 como pasante universitaria, en el equipo del doctor e investigador Martín Rosas. Tuve la oportunidad de rotar en la Unidad de Medicina Familiar (UMF) Núm. 1 del Instituto Mexicano del Seguro Social y tomar clases de estadística en Centro Médico Nacional Siglo XXI. Vivo en el sur de la Ciudad de México, por lo que muchas veces tuve que tomar el transporte público para poder trasladarme. Ya se conocían casos de covid-19 en el mundo, pero aún no se declaraba la pandemia, por lo que me trasladaba con normalidad. Continué viendo pacientes, dando consultas y tomando clases presenciales.

En marzo, acudí al festejo del 50º aniversario de la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle y tuve la oportunidad de reencontrarme con maestros entrañables que fueron parte de mi formación. Además, conocí a muchos médicos lasallistas egresados que ahora son líderes en sus áreas de especialidad y que inclusive se encuentran a la cabeza del manejo de la pandemia en hospitales de todos los niveles de atención en México y alrededor del mundo. Es increíble la oportunidad que tuvimos de celebrar en marzo porque hasta ahora sabemos que no podremos tener una celebración así a corto plazo.

Poco tiempo después, se declaró la pandemia de manera oficial. En la UMF comenzaron a implementar medidas de seguridad. Asimismo, se suspendieron las clases presenciales en el Centro Médico Nacional Siglo XXI, y las actividades en la Facultad Mexicana de Medicina, por lo que trabajé de manera remota.

Apoyé en el programa Educación Médica a Distancia, en el que coordinaba las clases de los médicos internos de pregrado que dejaron de asistir a sus respectivas sedes. Impartí clases, resolví dudas e incluso compartí mis experiencias durante el internado. También continué con las clases de Estadística a distancia, lo que fue un reto pues es una asignatura compleja. Sin embargo, logré adaptarme.

Sin duda, fue un año lleno de desafíos, pero me llevo mucho aprendizaje y resiliencia al encontrar nuevas formas, tanto de aprender, como de compartir conocimiento. Tenemos una gran responsabilidad al encontrarnos en formación durante esta pandemia. Los valores lasallistas como la fe, la fraternidad y el servicio nos acompañan para poder continuar con la mejor actitud ante la adversidad.



Clase de Estadística en línea impartida por el Dr. Martín Rosas.

Experiencia en el posgrado

Dr. Ricardo Secin Diep

JEFE DE POSGRADO DE LA FMM Y EGRESADO LASALLISTA

Con gran entusiasmo, los festejos del aniversario de nuestra Facultad iniciaron los primeros días de marzo de 2020. Se celebró un evento académico de alto nivel y una cena de clausura en las instalaciones de la Facultad, en un marco festivo y cordial, con alumnos, profesores, egresados y directivos, que quedará grabado en nuestra memoria.

En el ambiente permeaba la noticia mundial sobre un virus que estaba provocando la muerte en muchos países, en un inicio en China y se extendía rápidamente por Europa. No imaginábamos lo que estaría por suceder en el mundo y en nuestro país. El 14 de marzo de 2020, la Rectoría de la Universidad indicó que se suspenderían las actividades presenciales del 20 de marzo al 4 de abril. Se pensaba que eso sería suficiente para frenar los contagios que empezaban a presentarse de manera acelerada. En las sedes hospitalarias ocurrió algo semejante. Los residentes de la especialidades médicas trabajarían por guardia, se suspendieron las clases presenciales y las rotaciones externas. ¡Qué lejos estábamos de lo que habría de ocurrir!

Ha transcurrido más de un año desde entonces y la situación en el país ha pasado por momentos muy difíciles. Se ha enfrentado la saturación de hospitales, la escasez de medicamentos y, lo más doloroso, la pérdida de compañeros médicos contagiados por covid-19.

Esta lamentable situación nos llevó a cancelar eventos programados para la celebración. En medio de la alegría de celebrar los primeros 50 años de la Facultad, nos enfrentamos al reto que la pandemia planteaba: continuar los programas académicos de posgrado en los hospitales, atender pacientes aun con el riesgo de contagio, tener hospitales dedicados a pacientes con covid-19, instruir a los estudiantes sobre medidas de protección, conseguir equipos de protección adecuados, etc. Ha sido una labor nada sencilla, como hemos podido experimentar.

La reacción de profesores y alumnos de posgrado ha sido admirable, ya que a pesar de lo complejo y del riesgo, han mantenido una actitud de servicio y entrega digna de lasallistas. Implementaron estrategias para que, además de cumplir con la atención de los pacientes, se diera continuidad a los programas académicos, desarrollando habilidades en el uso de la tecnología para dar clases y entrenamiento a la distancia.

La actividad de la jefatura de posgrado se ha llevado también a distancia, con apoyo permanente a profesores y alumnos, visitas de supervisión a las sedes, evaluaciones por parte de alumnos a profesores y sedes académicas, exámenes departamentales, trámites de titulación, reuniones de trabajo y la postulación al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Esto ha sido posible gracias a la entrega del equipo que forma parte de la jefatura y a que, afortunadamente, unos meses antes, la Universidad había instrumentado la posibilidad de trabajar desde la nube en cualquier dispositivo de cómputo.

Al área de posgrado ofrece los diez cursos de especialización en medicina en nueve sedes hospitalarias, con un total de 31 cursos. Ha incrementado la oferta de cursos de alta especialidad en medicina, al pasar de 15 a 21, lo que representa una aumento en la oferta del 40%. Consiguió renovar, en los posgrados de calidad de Conacyt, la especialidad de Otorrinolaringología, del Hospital Español de México, y el de Cirugía General del Hospital Metropolitano.

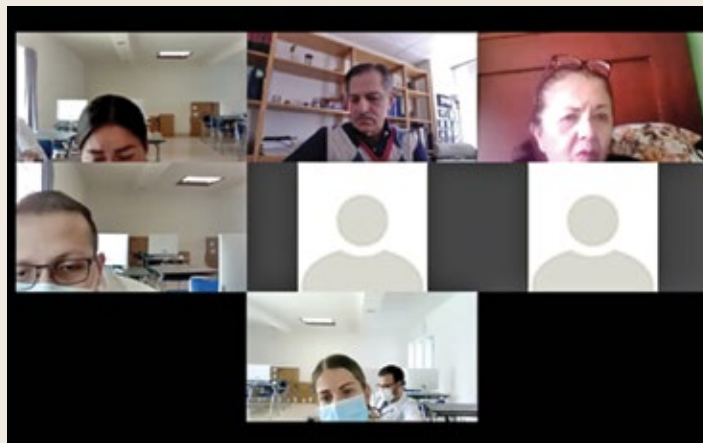
Mantendremos el espíritu de servicio y de lucha con el deseo de que esta amenaza a la humanidad termine pronto.



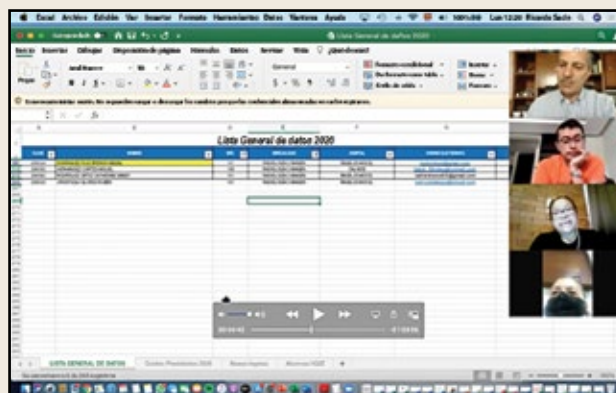
Dr. Enrique González Álvarez, Dra. María Guadalupe Castro Martínez
y sinodales de la FMM.



Supervisión en la sedes.



Examen departamental.



Equipo de posgrado: Dr. Ricardo Secin, Dra. Gisele Orozco, Angélica Acosta, MPSS Diego Alvarado.

Simulación clínica: medidas implementadas

Dra. Angélica García Gómez
JEFA DEL CENTRO DE SIMULACIÓN MÉDICA
Dr. Mario Jacobo Cruz Montoya
ASISTENTE DEL CENTRO DE SIMULACIÓN MÉDICA
Dra. Diana Laura Romano Bautista
MPSS DEL CENTRO DE SIMULACIÓN MÉDICA

Es un hecho que la pandemia nos ha orillado a la reflexión y nos ha puesto a pensar desde nuestra posición como profesores, profesionales de la salud y ciudadanos. Pero, además, el contexto nos ha impulsado a actuar, de modo que el vasto cuerpo de profesores de la línea curricular de Simulación Clínica y Cursos Extracurriculares no fue ajeno a la coyuntura que hoy se recapitula en estas breves líneas. Esto, al menos, desde las primeras semanas de marzo del 2020.

Los profesores estuvieron presentes, aun cuando la pandemia por covid-19, tanto internacional como nacionalmente, detuvo en parte, y en muchos casos por completo, la formación médica continua de forma presencial. Además, considerando que la comunidad de la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle se desenvuelve tanto en el ámbito de atención clínica, con pacientes, como en el educativo, nos parece que podemos estar orgullosos, puesto que la respuesta y la toma de decisiones estuvieron a la altura de las circunstancias.

Es de nuestro conocimiento que este gran reto representó, a su vez, un aliciente para buscar y encontrar alternativas que permitieran continuar con nuestra labor educativa. Así, la solución inmediata resultó en el uso de Zoom, una plataforma amigable y adecuada para las estrategias educativas que se imparten — aprendizaje basado en problemas (ABP) y simulación clínica— con ella, por medio de reuniones virtuales en tiempo real, se continuó con la discusión de los casos de ABP. Después, durante el semestre de septiembre a enero, se migró a la plataforma Microsoft Teams, que funcionó tanto para dar clase, como en calidad de repositorio de información académica para los profesores.

Es importante señalar que se realizó una capacitación para médicos pasantes de servicio social en el uso de Zoom con la finalidad de que ellos, en conjunto con todo el equipo del Centro de Simulación, capacitaran a los profesores y a los miembros del Consejo Académico de la Facultad en el uso de esta plataforma.

Asimismo, se realizó una calendarización de grupos, horarios y profesores para garantizar que no hubiera inconvenientes en la impartición de las clases, lo que nos permitió entrar, tanto para supervisar que se impartieran, como para apoyar en el uso de la plataforma. En este sentido, los médicos pasantes del Centro se distribuyeron de forma que cada uno apoyó en una asignatura de la línea curricular de Simulación Clínica.

Se implementaron nuevas estrategias educativas:

1. Videos educativos desde casa (exploración abdominal, consulta a un paciente con influenza, entre otros) con el apoyo de los familiares del alumno como pacientes o utilizando recursos que tuvieran disponibles en casa, pues se trata de trabajos colaborativos a distancia entre los propios alumnos.
2. Infografías de las enfermedades base que contemplan los casos de ABP.
3. *Podcasts* sobre educación médica al final de cada caso de ABP para fomentar la discusión y el trabajo colaborativo entre los alumnos, por ser un medio de comunicación muy usado actualmente y que cada día adquiere mayor relevancia en el ámbito médico.
4. Uso del simulador virtual Body Interact, software que recrea situaciones médicas con pacientes virtuales con alguna enfermedad y con el que los alumnos pueden resolver problemas, ejercitar el razonamiento clínico y tomar decisiones clínicas.
5. Teleconsulta como práctica final de las asignaturas, para que los alumnos experimentaran un acercamiento con pacientes estandarizados desde casa. Favorece el aprendizaje de cómo dar una consulta a distancia con uso de plataformas de videoconferencia.



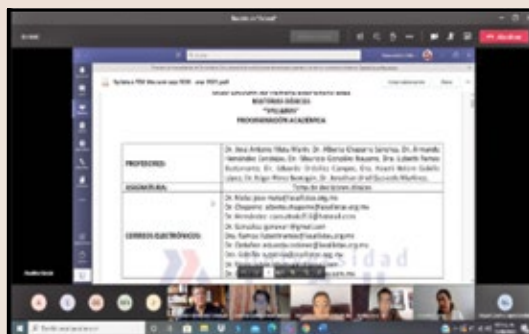
Ejemplos de estrategias educativas implementadas.

Asimismo, se elaboraron y modificaron las rúbricas de evaluación en todas las estrategias educativas implementadas para evitar la subjetividad y estandarizar procesos durante la evaluación.

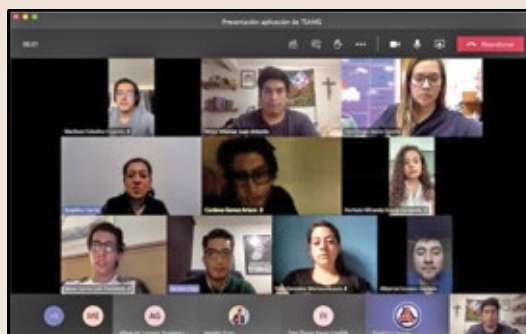
Por otra parte, dado que el contexto sanitario y social trajo consigo un decaimiento emocional en algunos alumnos e inclusive en profesores, pues se modificaron diversos aspectos en su estilo de vida para poder continuar con las clases correspondientes a su semestre, se realizaron intervenciones para captar la atención de los alumnos, motivarlos y apoyarlos en su aprendizaje, como parte de las estrategias educativas implementadas.

Con el fin de dar seguimiento a las actividades académicas continuas del centro, un día a la semana se lleva a cabo una reunión virtual con el equipo, para consultar cómo van los profesores, los problemas con la plataforma, dudas de alumnos, etc. Además, independientemente de la junta, todos los días nos comunicamos por medio de un grupo de WhatsApp para que, en caso de alguna contingencia, se actúe y resuelva en ese momento.

Todo lo expuesto aquí ayudó a que los alumnos se interesaran y participaran más en la materia. Sorprendieron tanto a sus profesores como al equipo del Centro de Simulación con las habilidades médicas, tecnológicas y creativas que demostraron. Esto nos incentivó a participar y proponer ideas que permitieran mejorar cada vez más las herramientas ocupadas en clase y desarrollar de una manera más eficiente la vertiente práctica que deben tener los alumnos de Medicina. Al mismo tiempo, los comentarios positivos de los alumnos ante la organización, así como la retroalimentación durante las juntas internas del equipo, nos ha hecho sentir que el trabajo de cada semana vale y que ha valido cada minuto del esfuerzo invertido.



Reunión de profesores.



Reunión del equipo del Centro de Simulación.

Bases de la Cirugía y sus modelos animales: reflexiones de la pandemia

Dr. F. Eduardo Tena Betancourt

COORDINADOR DEL SERVICIO DE BIOTERIO Y CIRUGÍA EXPERIMENTAL

Introducción

Los bioterios proporcionan servicios auxiliares a las instituciones de educación superior e investigación. Su existencia es necesaria como apoyo al uso experimental de modelos animales en actividades de enseñanza, investigación biomédica, control de calidad de medicamentos y productos biológicos. Constituyen un anexo operativo necesario para las escuelas y facultades de medicina, ciencias químicas, psicología, medicina veterinaria y para otras con requerimientos análogos.

En el caso de la Facultad Mexicana de Medicina (FMM), se cuenta con un bioterio mixto con excelentes instalaciones, que es responsable de producir y mantener los núcleos de roedores usados en la enseñanza práctica de Farmacología y Fisiología, dos asignaturas que conforman la mayor fuente de consumo de roedores en experimentos tipo farmacia. Asimismo, se fomentan proyectos de investigación biomédica y enseñanza quirúrgica desarrollados tanto en ratas de la cepa Sprague Dawley como en ratones cepa CD1. Además, otros proyectos de enseñanza e investigación se llevan a cabo mediante la compra, cuarentena y acondicionamiento semestral de cerdos híbridos (Landrace x Yorkshire), una especie única referida por diversas fuentes científicas como modelo idóneo para la enseñanza de la endoscopía, la cirugía experimental y la farmacología de seguridad de drogas, así como para la investigación de transgénesis para el estudio comparativo de enfermedades humanas.

Sin embargo, en la FMM, los cerdos se emplean como alternativa clínica-quirúrgica superior para la formación médica de pregrado, y son usados para procedimientos quirúrgicos de urgencia en medio de enormes cuidados pre, trans y posoperatorios que aseguran su trato ético. En este sentido, cabe mencionar que, conscientes de que la calidad de trato es primordial para asegurar el bienestar de los animales, se brinda a los cerdos un trato de excepción, tanto en su ingreso, por parte del equipo médico veterinario y los auxiliares de bioterio, como por

parte de los alumnos. Esta circunstancia ha permitido observar numerosos pasajes inéditos de conducta adaptativa y memoria, identificados en la gran mayoría de los cerdos, como respuesta al contacto y al manejo diario que de ellos hacen los alumnos durante la etapa de confinamiento prolongado.

En ese escenario, y con los drásticos cambios sufridos al inicio de la pandemia en 2020, el objetivo del presente trabajo es compartir las experiencias vividas por los alumnos de la asignatura Bases de la Cirugía, así como las notables respuestas clínico-conductuales de un grupo de 26 cerdos híbridos (Landrace x Yorkshire) de 3.5 meses de vida y su importante impacto en nuestro servicio.



El Dr. José Alejandro Ávalos Bracho en supervisión quirúrgica directa con sus alumnos de la asignatura Bases de la Cirugía.



Desarrollo de destrezas de aprendizaje del cerdo con videojuegos.

Etapa prepandémica

Como todo comienzo, es preciso relatar el panorama preliminar que se vivía en aquellos días de marzo del 2020. Fueron días de enorme satisfacción porque la FMM de la Universidad La Salle México celebraba 50 años de exitosa trayectoria formativa de médicos con valores, admirados por nuestra sociedad. Para su participación en el evento, el Servicio de Bioterio y Cirugía Experimental preparó carteles que ilustraban la importancia del modelo animal como coadyuvante en la enseñanza médica de pregrado en cirugía, farmacología e investigación biomédica. Destacaron trabajos descriptivos como las libertades del modelo animal y su bienestar, su uso en la enseñanza y la investigación, así como un caso clínico inédito que describía el síndrome compartimental humano caracterizado en el cerdo de laboratorio.

Aunque los días posteriores marcarían el inicio pandémico y sus drásticos cambios presenciales, los previos transcurrieron bajo la normalidad de las visitas diarias de los alumnos a los alojamientos destinados para los animales. Cabe resaltar que este siempre fue un ejercicio de acompañamiento ilustrativo. Además, constituía un momento importante para los padres de familia que recorrían la FMM, en visitas guiadas, para conocer las instalaciones de clase mundial que brindan alojamiento y cuidado a los modelos de laboratorio. Durante su visita, se les referían los desarrollos de difusión científica del servicio, con temas vinculados con la ética animal y las publicaciones de casos clínicos estudiados por profesores y alumnos, promovidas por la propia Coordinación, con el apoyo de los médicos pasantes de servicio social, un eslabón de apoyo diario muy importante.

Esta experiencia fue significativa, pues permitía a los padres de familia vislumbrar los posibles alcances de lo que anhelaban para el futuro de sus hijos. Las etapas formativas de los alumnos están confiadas a nuestro cuidado, tuteladas por una Facultad con gran compromiso y capacidad académica. Estas son cualidades indispensables para enriquecer los conocimientos y las habilidades médicas de los estudiantes, con la calidad y los valores humanos como altos estándares formativos, dignos de ser emulados y, ¿por qué no?, superados, como ocurre hoy en día.

Hallazgos iniciales de orden conductual

Pocos días después de iniciada la contingencia por la pandemia surgieron las primeras alarmas que, repentinamente, trastornaron la tranquilidad, la confianza y la seguridad que favorecían el trabajo coordinado y responsable de alumnos, profesores y técnicos dedicados al cuidado de sus modelos animales. Se interrumpió la grata rutina de visita diaria destinada al acondicionamiento de sus queridos cerditos. Este era un ejercicio interesante, en el que un grupo expectante de animales recibía a numerosos alumnos con muestras de conducta que podemos interpretar como de alegría. Es de destacar que, en este caso particular, podría compararse la conducta anticipatoria con el efecto “temporizador” del conejo, que anticipa su lactancia como respuesta a un estímulo circadiano. Aunque también es pertinente comparar el efecto análogo observado en vacas, como claro indicador de bienestar. El escenario previo de atención y respuesta animal era complementado con premios ofrecidos por los jóvenes a las cerditas, que también gozaban de caricias y la colocación de juguetes que estimulan el juego y la distracción, para tratar de enriquecer su recinto y disminuir el posible estrés derivado de su frecuente manejo clínico.

La experiencia reveló que el manejo cariñoso por parte de las alumnas, en especial, suscitaba entre los animales respuestas de asombro. Las visitas diarias

mostraban una conducta de anticipación y festejo. En ocasiones, incluso, las visitas de los alumnos se extendían y servían de pretexto para faltar a clases.

Las experiencias analizadas muestran que los modelos se comportaron casi de forma análoga a la de un perro consentido. Para tratar de explicar esto, se extrapolaron las observaciones al ámbito del beneficio del acondicionamiento y el enriquecimiento ambiental. Así, se concluyó que hubo logros muy significativos del programa de atención a alumnos, dado que, durante el Seminario Inductivo de Manejo del Cerdo, se aborda esta cuestión. Asimismo, al ser un tema cognoscitivo poco explorado en el cerdo, se estima que estos hallazgos son valiosos para su futura difusión.

Vale la pena señalar que durante el seminario inductivo, cada semestre, se instruí a los alumnos en el tema del bienestar animal por medio de su correcto manejo. La meta primordial era favorecer la seguridad de los alumnos que, con frecuencia, suministran tratamientos médicos en forma individual a sus modelos animales. No obstante, al ser un tema cognoscitivo poco explorado en una especie de abasto como el cerdo doméstico, se estima que estos hallazgos fueron valiosos no solo por la propia comprensión comunicativa vinculada con su buen trato, sino porque, además, resultó en una clara adquisición de aprendizaje durante el frecuente manejo del que eran objeto.



Alumnas brindan medicación líquida con un popote de vinilo. El cerdo succiona ávidamente de un recipiente común.



Alojamiento individual para cerdos. Nótese el muñeco usado como enriquecimiento ambiental.

Observaciones conductuales y clínicas secundarias

Durante esta etapa, detonados por el aislamiento y la sorpresiva ausencia de los alumnos, afloraron sentimientos de abandono entre los animales. Estos fueron patentes porque la mayoría de las cerdas ya estaba asignada a los alumnos y se mostraban muy inquietas como respuesta a la separación repentina de las personas que identificaban plenamente como sus “dueñas”. Para buscar un término preciso, las cerdas se encontraban desconcertadas, lo que es atribuible a la interrupción brusca de la atención personal muy dedicada que rápidamente se habían acostumbrado a disfrutar.

Por otro lado, condicionado por el drástico cambio presencial, su cuidado diario se limitó a un técnico y, alternativamente, a un médico veterinario y a un médico pasante. Y ello igualmente tuvo un costo inesperado sobre su salud y conducta. Es factible extrapolar objetivamente lo anterior como sentimientos de abandono y ansiedad, debidamente estudiados en personas, perros y cerdos. Además de esta sensación, algunas cerditas sufrieron serios desórdenes gástricos, clínicamente atribuibles al estrés derivado de los cambios en sus horarios de alimentación. Lamentablemente, esto resultó en úlceras hemorrágicas que cursaron con sangrado anorrectal y anemia aguda, seguida de palidez extrema de membranas mucosas en dos cerditas, así como la pérdida de peso en tres animales adicionales, tratados con éxito. Cabe mencionar que ninguna cerdita tratada por el equipo de apoyo médico veterinario y enfermería durante esta inesperada etapa falleció y, afortunadamente, un tiempo después, todos los animales se canalizaron racionalmente para uso institucional en enseñanza médica.

Otra experiencia digna de mención fue la notoria inquietud de numerosas alumnas por estar al tanto del bienestar de sus cerditas. En ese sentido, con la actitud comprensiva de su maestro, el Dr. José Alejandro Ávalos Bracho, se documentó fotográficamente por algunas semanas el buen estado de salud de los animales. Esta inesperada petición se atendió con satisfacción porque, además, puso en relieve otro evento inédito durante la crisis, que sin duda demostró objetivamente los fuertes lazos sentimentales creados entre estas jóvenes y sus consentidos animales.

Algunas reflexiones y conclusiones

Las distintas respuestas ante esta experiencia traumática tanto por parte de los alumnos como por parte de nuestros animales revelaron nuevas facetas que nos reeducaron respecto de lo que ya creíamos conocer sobre los cerdos de laboratorio. En este caso, sometidos al aislamiento y al abandono, los cerdos mostraron inteligencia y memoria notables para ejecutar tareas cognitivas que involucraron

el sorprendente reconocimiento tanto de los alumnos, como del espacio, cuando fue preciso incorporarlos al equipo usado para realizar su contención física temporal, algo que era preciso para suministrar tratamientos durante la etapa de la pre-pandemia. En este sentido, la percepción veterinaria fue de mansedumbre, para “cooperar” sin mostrar signos de intenso forcejeo o estrés durante la manipulación.

La pandemia por covid-19 no solo planteó hasta la fecha retos gigantes para nuestra sociedad como la conocíamos —pues, a partir de este evento quedó profundamente atribulada, tanto en forma personal, como laboral y familiar—; quizás uno de sus impactos más dolorosos ha sido ver la congoja de nuestros hijos y nuestros jóvenes alumnos, incrédulos e inexpertos en muchos casos para reflexionar plenamente en lo ocurrido y para tomar las mejores decisiones en la vida incierta que todavía tienen por delante.

Tristemente, estimamos que, en el caso de la educación, esta huella ha sido monumental porque afectó la base estructural de la misma sociedad, que ahora deberá contender con un futuro comprometido de maneras que aún no alcanzamos a vislumbrar. Asimismo, la experiencia lasallista nos dejó fuertes enseñanzas que dan cuenta de cómo la formación previa de nuestros alumnos, sumada a sus profundos sentimientos nobles iluminaron el camino que tomaron para enfrentar la adversidad y ejercer con alegría y cariño sus responsabilidades universitarias, aun a la distancia. Aunque sabemos que fueron gravemente vulneradas por sentimientos de desolación y desaliento iniciales, al analizar las respuestas de resiliencia observadas, es factible estimar que estas descansaron en la esperanza de que siempre será posible alcanzar un futuro mejor.

Finalmente, es muy claro que nuestra generación deberá ayudarles a moldear este sinuoso camino, que se espera tendrá que ser superado con ayuda del carácter resiliente característico de los jóvenes. Sin duda, hoy en día precisan más que nunca de todo nuestro apoyo y comprensión para superar el colosal trauma moral y social sufrido. Solo mediante nuestra juiciosa y equilibrada guía podrán convertirse en personas maduras y plenas dotadas de valores esenciales, para lograr una integración social con la calidad profesional y humana que demanda la sociedad.

Cambios en la educación médica

Dr. Gilberto Guzmán Valdivia Gómez
JEFE DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS EN SALUD

Introducción

La educación es un proceso mediante el que el individuo elabora conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes que le permiten transformarse, adaptarse a su medio ambiente y tener cambios de conducta ante situaciones, experiencias e informaciones aprehendidas. El hombre debe aprender usando, en principio, lo que le ha dado la herencia y después necesita su experiencia en el contexto que le rodea para, primero, adaptarse y, posteriormente, modificar su entorno. Este es el proceso educativo.

Podríamos definir y contextualizar la educación médica como el proceso de enseñanza-aprendizaje que forma a los estudiantes en la licenciatura en Médico Cirujano, con una integración progresiva de competencias, conocimientos, experiencias, habilidades, actitudes y valores de manera que, finalmente, puedan ejercer la profesión en medicina, en favor de la sociedad. Le sigue la educación de posgrado y, finalmente, la educación continua, que refuerza las competencias mencionadas. Con la educación médica se determinan las competencias que el individuo desarrollará para poder dar servicios de salud, idealmente en concordancia con las necesidades de su población.

La educación tradicional, en la que el maestro es el protagonista y el que sabe y deposita el conocimiento en el alumno receptor, ha dejado de ser el método del proceso enseñanza-aprendizaje conveniente, porque está basado en la memoria. Se enseña y aprende lo que el profesor desea o le conviene. En el proceso de educación, lo relevante es que el alumno reflexione, critique, cuestione y se convierta en el centro del proceso.

La competencia no solo se limita a los aspectos procedimentales del conocimiento, tampoco a la mera posesión de habilidades y destrezas, sino que van vinculadas y acompañadas necesariamente de elementos teóricos y actitudinales.

En la licenciatura de Medicina, la educación médica va encaminada, inicialmente, a procesar la información teórica con asignaturas denominadas *básicas*, que son los cimientos para comprender cuáles son las alteraciones estructurales y funcionales causantes de la enfermedad y los principios de propedéutica mé-

dica. Posteriormente, inicia el contacto con pacientes y con asignaturas llamadas *clínicas*. Con esta experiencia, el alumno tiene que elaborar la integración entre lo aprendido en la teoría que le proporcionan las asignaturas básicas con lo que mira en el paciente en su rotación clínica y viceversa. Esto es la integración básico-clínica y clínico-básica, y lo hace a través de un proceso de razonamiento, que denominamos *razonamiento clínico*, para elaborar y madurar a la *competencia clínica*.

A la competencia clínica la podemos definir como el conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores que, interrelacionados entre sí, le permiten al alumno en formación, y hasta al experto médico, identificar los signos y síntomas que facultan reconocer factores de riesgo e integrar diagnósticos sindromáticos, nosológicos, fisiopatológicos y etiológicos; utilizar e interpretar los recursos de laboratorio y gabinete pertinentes para la confirmación de diagnósticos e indicar las acciones de prevención y terapéuticas más adecuadas para promover la salud, prevenir y tratar la enfermedad, así como sus complicaciones.

Las instituciones educativas en medicina deben procurar, a través de su plan curricular y de sus planes académicos, que el alumno adquiera razonamiento clínico eficiente para lograr la competencia clínica. La Facultad Mexicana de Medicina (FMM) de la Universidad La Salle, sin duda, está comprometida con ello.

La educación tradicional en el aula y en las instalaciones clínicas y hospitalarias permite cabalmente la integración básico-clínica y la experiencia en el alumno para la elaboración de competencia clínica.

La necesidad del cambio

En marzo del 2020, ante la necesidad de confinarse para disminuir los riesgos de contagio y por seguridad de no tener contacto directo con pacientes enfermos de covid-19, las instituciones educativas en medicina decidieron el cierre de sus instalaciones, así como detener la asistencia de alumnos a los hospitales. Para la FMM esta situación planteó, en este momento, nuevos desafíos prácticos y logísticos, relacionados con la preocupación por seguir llevando a cabo su función en la educación médica y mantener la seguridad en salud de sus alumnos, profesores y personal, con el cierre de sus instalaciones y la disminución forzosa de la movilidad. Estos cambios en las propuestas educativas se vieron en todo el mundo, permitieron la introducción de modalidades no convencionales de aprendizaje y la pronta incorporación de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC).

La FMM tuvo que mirar de otro modo las estrategias para el logro del perfil de egreso de sus estudiantes, desde la gestión en educación, su relación con colaboradores, profesores y alumnos, así como las estrategias educativas y de evaluación.

Para todos —pero principalmente para los docentes y alumnos— inició un periodo de adaptación para continuar con el proceso educativo a través de la educación a distancia, aprendiendo y experimentando las bondades que ofrece esta modalidad educativa: para el alumno, principalmente, la autorregulación del aprendizaje y, para el profesor, convertirse en docente-mediador. Esto implica la necesidad de entender y aprehender esta modalidad, mas la necesidad no solo de adaptarse, sino de planear la manera en que el alumno y el docente puedan trabajar para adquirir las competencias necesarias de enseñanza y aprendizaje. Esto conlleva la necesidad de programas de capacitación en estrategias educativas a distancia.

Inicialmente, se dieron clases virtuales en plataformas o programas de video llamadas y reuniones virtuales, accesibles desde computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tabletas. Comenzamos así, como si estuviéramos en clase presencial, pero a distancia, con clases tipo conferencia o magistrales, con proyección de diapositivas y poca participación del alumno. Algunos, inclusive, se presentaban con su cámara y micrófonos apagados. Dios sabe qué estarían haciendo...

Los alumnos poco a poco entendieron la necesidad de estudiar y aprender, y los profesores cambiaron su modalidad de clase con actividades interactivas que invitaran al alumno a participar activamente, utilizando tecnología y programas elaborados para ello.

Sin embargo, queda una laguna importantísima con esta estrategia en la educación médica: la falta de contacto con el paciente y con el ambiente hospitalario. ¿Cómo puede el alumno aprender a tratar a diferentes pacientes, en diferentes ámbitos y contextos? ¿Cómo puede aprender a interrogar, a explorar y llevar a cabo las técnicas básicas de la propedéutica médica? Se ha recurrido a casos clínicos detallados con imágenes, audios y videos, para que a través de ellos el alumno lleve a cabo su razonamiento clínico de acuerdo con lo que el profesor cuestiona sobre el caso. Pero se da un caso a la vez, situación que no le permite al alumno discernir o comparar y obtener la experiencia para lograr una verdadera competencia clínica.

Actualmente se están manufacturando programas de simulación a distancia que le permiten al profesor y al alumno encontrarse con un paciente en un ambiente parecido al hospital, pero solo parecido.

Otro aspecto que juega un papel importantísimo en la educación es la evaluación, que ahora tiene que ser también a distancia; hay que conservar el principio de que esta sea educativa, no solo cuantitativa. La evaluación educativa es uno de los ejes rectores del proceso enseñanza-aprendizaje, que permite, en di-

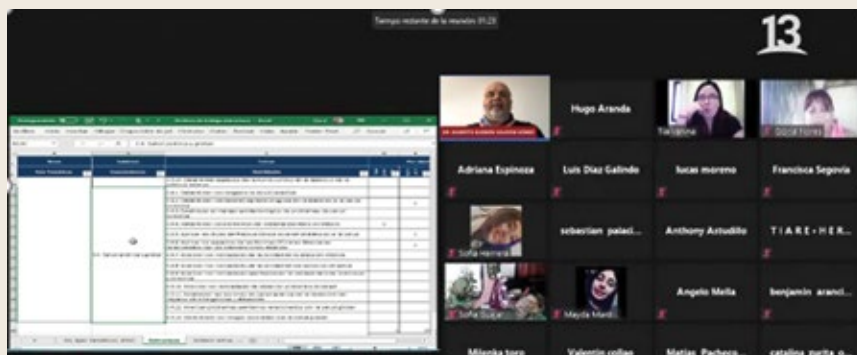
ferentes momentos y desde distintas perspectivas, coadyuvar en la formación y valorar en qué medida los estudiantes han desarrollado las competencias definidas en los planes y programas de estudio. En este contexto, los sistemas de evaluación en educación médica deben estar diseñados para evaluar, bajo criterios muy estrictos de calidad, al alumno, al profesor, a las asignaturas impartidas, a los procesos pedagógicos y administrativos, y al diseño curricular. Esta es la postura que debemos guardar.

Se requiere construir instrumentos de evaluación que permitan la valoración de la capacidad de razonamiento clínico, de la comprensión y los conocimientos de las materias básicas y clínicas. Desde luego, también su integración para desarrollar la capacidad de aplicación de los conocimientos básicos a los problemas clínicos. Hoy, las estrategias de evaluación y sus instrumentos deben ser analizados y, en su caso, reconsiderados y replanteados. Hacerlas más objetivas y eficientes, válidas y confiables, que puedan realizarse a distancia, utilizando las herramientas digitales disponibles, pero sin dejar de ser justas. Que no permitan acciones poco claras por el alumno en su beneficio (suplantaciones, ayuda de terceros, consulta de libros o apuntes).

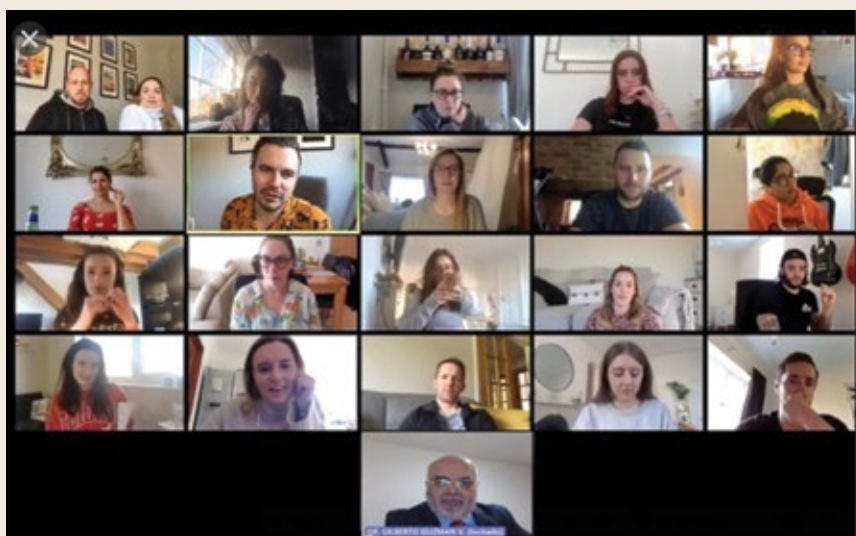
A manera de conclusión

La continuidad de la contingencia y de la necesidad de quedarse en casa hace que el proceso educativo cambie de una *adaptación*, a la de una verdadera *planeación*, con cambios en las estrategias educativas, con las ventajas de la modalidad de educación a distancia.

Se requiere capacitación formal al docente y al alumno; aportar no solo elementos básicos para comprender las principales dimensiones de la educación a distancia apoyada en tecnologías, sino, en particular, ofrecerles un conjunto de estrategias didácticas claras que puedan servirles de inspiración para el diseño de sus cursos y asignaturas, sin olvidar cuál es su papel como mediador, uno, y como aprendiz, el otro. Y no olvidar la naturaleza de las actividades, el tipo de materiales propios de los entornos virtuales, los medios de comunicación y los soportes tecnológicos, con una postura de innovación e investigación que logre la calidad educativa que nos ocupa.



Clase con cámaras apagadas.



Clase a distancia con todos los alumnos atentos.

Hacia un nuevo horizonte en la educación médica. Reflexiones sobre covid-19

Dr. José Damián Carrillo

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE SALUD,
UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO, Y EXALUMNO DE LA FMM

Agradezco a la directora de nuestra querida Facultad, la Dra. Guadalupe Castro Martínez, exalumna lasallista, endocrinóloga y maestra de muchas generaciones, que me haya invitado a compartir algunas reflexiones sobre lo que estamos viviendo en este momento. Como ella me lo dijo, estamos en un momento histórico y en las siguientes líneas trataré de aportar algunos puntos de vista.

Parecería que 2020 sería un año cualquiera con la inercia que ya se traía en nuestra profesión médica. Pero no fue así. Se frenó súbitamente por la razón que todos hemos vivido y que inició con una alerta en China, luego en Europa y en marzo de 2020 llegó a México. A partir de ese momento, hemos visto un primer brote en mayo, que luego aminoró para agosto, pero volvió a incrementarse en noviembre y para inicios de 2021 estaba descontrolado.

Lo primero que debo decir es algo que escuché de mi predecesor en la Dirección de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Anáhuac, el Dr. Tomás Barrientos Fortes: que tanto en la Anáhuac como en La Salle, sus Facultades de Medicina de inspiración cristiana son un regalo de Dios para toda la comunidad. Quisiera profundizar en una reflexión: empezar a trabajar con nuestras propias familias, la nuclear y la más cercana, así como en el resto de la población, a la que vemos ya sea en lo público o en lo privado; a quienes tenemos la convicción de tratar con esmero y con la ciencia que hemos aprendido en nuestras aulas, laboratorios, hospitales, clínicas y centros comunitarios. Pero, además, reflexionemos sobre poder brindar un aliento de esperanza con una formación humanística propia de nuestras universidades, basados en la esperanza católica.

Cada universidad realizó una política clara de cómo tratar la pandemia: inicialmente, con las medidas generales de sanidad entre alumnos, maestros y trabajadores de cada institución —con el lavado frecuente de manos, el saludo a distancia, evitar el contacto físico, el estornudo de etiqueta, los lugares aireados, el uso del cubrebocas, entre otras—. Estas medidas no fueron suficientes y forzaron a que toda la población universitaria terminara dejando las instalaciones como medida preventiva.

Así, desde el inicio de la pandemia, tuvimos que replantear cómo es que nuestros alumnos aprenderían medicina. El primer semestre de 2020 comenzó de manera presencial, con asistencia a la Universidad. Pero un poco antes de la mitad del semestre, tuvimos que hacer una migración de todos los alumnos y profesores a un aprendizaje a distancia, pues nos recluimos en nuestros hogares o en algún otro lugar permanente para que de manera digital pudiéramos tener el intercambio entre el profesor y el alumno. Este hecho fue difícil, pues, por un lado, los profesores no estaban realmente inmersos en la tecnología y no estaban familiarizados con las plataformas virtuales, hecho que tuvieron que aprender de manera vertiginosa, y, por el otro lado, los alumnos, a pesar de su experiencia en el entorno digital, no estaban acostumbrados a estar todo el tiempo frente a la computadora, con jornadas extenuantes de seminarios y de trabajos en línea.

Así transcurrió el primer semestre. Quiero resaltar el problema tan grande que se suscitó, primero, con los alumnos de las materias clínicas que, por seguridad, tuvieron que ser retirados de los hospitales. De manera inmediata, siguieron los internos, de los cuales teníamos que valorar si permanecían con sus actividades cotidianas y con su rol de guardias. Fue un conflicto saber si se quedaban o no, pues, por un lado, se pretendía evitar evitar la merma del aprendizaje, pero, por el otro, debía salvaguardarse su integridad física. Había comunicación entre las universidades. Incluyo, también, a la Facultad de Medicina de la UNAM, ya que, con su director, el Dr. Germán Fajardo Dolci —también exalumno lasallista—, estábamos pendientes del retiro de los internos. La decisión fue que ellos dejarían de ir a los hospitales. Esto duró solo tres meses; después se les dejó con jornadas reducidas, en lugares donde no estuvieran atendiendo covid y con guardias más espaciadas. Esto repercutió nacionalmente en la intervención de las autoridades pertinentes. Los internos, lo mismo que los pasantes de servicio social, recibieron máscaras y caretas que las universidades brindamos. La parte del verano que incluía los cursos intersemestrales también se cursó en línea, con el mismo empuje inicial de la pandemia.

La planeación del curso en el segundo semestre dependería del comportamiento de la pandemia. Sin embargo, como se ha mencionado, no se modificó. Las clases continuaron de manera virtual, ya con más estructura y con un poco más de experiencia. El semestre transcurrió en línea, nuevamente, dejando a los alumnos de las materias básicas con una limitación en sus prácticas de laboratorio; pero los alumnos de clínicas son los que más sufrieron, ya que no se pudo regresar a los hospitales. Ha tenido que suplirse este conocimiento con las plataformas digitales, pero para los alumnos no ha sido suficiente y es entendible. Nada hay como ver a un enfermo en su cama y aprender de manera tutorial con

el profesor. ¡Esto es irremplazable! La presencia de los internos disminuyó, pero siguieron en los hospitales y nuevos internos llegaron. Se terminó el año, con un gran repunte de los casos covid-19 en todos los hospitales.

El primer semestre 2021, por supuesto, sigue siendo de manera digital. Los profesores y los alumnos ya comienzan a acostumbrarse. Hay ansiedades, depresiones, aislamiento social, profundo miedo, por un lado, y, por el otro, inconciencia de alumnos, que salen a festejar por ser jóvenes. Más profesores, que trabajan en los hospitales, se han contagiado, y también ha habido incremento de casos entre los alumnos, infectados por familiares o amigos. Aunque se han administrado las vacunas, el regreso a los hospitales no se vislumbra pronto y se necesita un tratamiento que todavía no se tiene.

El reto de continuar con esta manera de educar es enorme. Sin embargo, se palpa el beneficio de estar dedicados de tiempo completo al estudio, sin distracciones, aunque con una práctica más limitada y con algunos profesores y alumnos que sufren alteraciones emocionales. ¡En nuestras universidades estamos esmerados en ser mejores con un nuevo aprendizaje!



Foto tomada por la alumna Daniela Villeda, en el pase de visita de la clase de Cirugía del Dr. Abraham Pulido en el Hospital General de México.



Foto de reunión digital del Hospital Ángeles del Pedregal, diciembre del 2020.

Hacia un nuevo horizonte en la educación médica: propuestas

Dr. Ricardo López González

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA SALUD,
UNIVERSIDAD ANÁHUAC QUERÉTARO Y EXALUMNO DE LA FMM

¿Quién iba a pensar, hace un año, lo que iba a cambiar en la educación, en general, y en la educación médica, en especial? Se han confrontado el sistema tradicional flexneriano con un sistema nuevo, muchas veces basado en los adelantos tecnológicos y alejado del contacto directo con los pacientes. En la educación médica intervienen los docentes, los alumnos y los pacientes, y compaginar esta tríada con la “nueva normalidad”, no ha sido una tarea sencilla. Hoy, los tres son portadores o víctimas potenciales del virus y esto complica la interacción personal. Tenía que considerarse el miedo que en un inicio generaba esta situación en todos los involucrados en el proceso educativo para poder desarrollar protocolos de seguridad y de efectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. De manera vertiginosa, estamos implementando metodologías educativas que no habíamos desarrollado en todo su potencial: aula invertida, simulación, realidad aumentada, etc. ¿A dónde nos lleva esto? ¿Estamos siendo más tecnológicos que clínicos? ¿Nos estamos alejando de los pacientes, sintiendo que los ejercicios de simulación de casos clínicos sustituyen a los pacientes? ¿Cómo nos estamos adaptando a esta nueva situación? ¿Estamos pensando en las dificultades que tanto alumnos como docentes tienen para acceder a la tecnología y adaptarse a ella?

Estudiar medicina es un reto tanto físico como emocional. Una de las dificultades que hemos percibido en este año es la falta de resiliencia de algunos profesores y alumnos. Para algunos docentes resulta sencillo cargar a los alumnos con trabajos y tareas, pero para los alumnos esto implica un esfuerzo enorme, que puede representar estar de 8 a 12 horas sentados frente a la pantalla. Y para el docente, implica muchos trabajos que revisar y, por supuesto, horas frente a la pantalla.

Hoy, los estudiantes en general son muy hábiles con la tecnología, lo que no necesariamente sucede con sus docentes. Esta brecha generacional es uno de los primeros escollos por vencer. Hemos visto, en este sentido, una motivación en el cuerpo docente que ha ayudado a su profesionalización; se han incorpora-

do a cursos y seminarios que abonan a un mejor uso de los recursos didácticos y tecnológicos. El esfuerzo que se ha hecho dentro de la Escuela de Medicina para crear una infraestructura moderna de tecnología es muy grande, pero, desafortunadamente, tiene la limitante económica. La respuesta de alumnos y profesores a estas plataformas es muy buena y el aprovechamiento de los alumnos es notable. Tomando como referencia la plataforma Osmosis, nuestros estudiantes contestaron, en febrero del 2021, 10 mil *flashcards*, 2 mil 500 preguntas y consumieron 3 mil videos, algo que antes no se lograba.

Shima Tabatabai refiere que después del covid-19 será necesario transformar la educación médica; determinar cuáles son sus prioridades, con qué recursos se cuenta, identificar los retos y sus posibles soluciones y estar preparados para la transformación que surgirá a partir de esta disrupción.

Los futuros médicos deberán aprender a practicar la medicina bajo condiciones de pandemia. Tendrán que ser expertos en usar y promover las medidas de seguridad recomendadas y las que posteriormente pudieran surgir; adaptarse a los métodos pedagógicos modernos en los que habrá menos clases tradicionales y más uso de la tecnología y del trabajo en equipo. El aprendizaje basado en competencias tendrá que ser muy puntual y la evaluación de estas, también.

No debe haber miedo a romper los paradigmas de la educación convencional y aprovechar los nuevos horizontes que se han abierto frente a nosotros con esta pandemia. Nunca debe dejar de verse al paciente como un ser humano, en todo ese entorno; aprender a verlo como un todo y no fraccionado por aparatos y sistemas; ser empáticos, honestos y humildes, tanto los docentes como los estudiantes. Eso representa un aspecto muy importante en esa educación médica integral que pretendemos.

Hacia un nuevo horizonte en salud

Dra. Blanca Alicia Chong Martínez
COORDINADORA DE EDUCACIÓN MÉDICA DE LA FMM

Introducción

Durante la pandemia por el virus SARS-CoV-2 nos percatamos de la calidad de vida que hemos tenido, por muchos años, el personal de salud y la población en general. La inercia del trabajo, el materialismo, la vida acelerada y hasta la tecnología nos han impedido ver otros aspectos importantes de nuestras vidas como la familia, las actividades recreativas, la espiritualidad y, sobre todo, el interés en nuestra propia salud, tanto física como mental.

Un punto relevante del estilo de vida que llevamos es el individualismo con el que la sociedad actúa sin importarle el bien común, lo que repercute en los problemas de salud pública. En México, la tendencia siempre ha sido a la medicina curativa y no a la preventiva, lo que nos ha llevado a tener los primeros lugares de algunas enfermedades crónico-degenerativas como la obesidad, la diabetes *mellitus*, la enfermedad renal crónica y la hipertensión arterial, entre otras.

Esta pandemia ha puesto de manifiesto las condiciones con las que cuentan las instituciones de salud, tanto públicas como privadas, en nuestro país: la escasez de medicamentos, de equipo médico e infraestructura, así como de recursos humanos necesarios para una atención médica de calidad.

La saturación de los servicios de salud, tanto del sector público como de las instituciones privadas, ha llevado a conflictos éticos sobre la selección de pacientes que pudieran ser recuperables y que, por tanto, puedan ingresarse al hospital para el uso de ventilación mecánica y su manejo integral.

El aislamiento de los pacientes con covid-19 ha propiciado la falta de comunicación entre el médico y el paciente, lo que ha deteriorado la relación del binomio. Asimismo, el paciente siente soledad por no poder compartir con sus familiares su estancia hospitalaria y su sufrimiento.

Los servicios de urgencias, además de saturarse con pacientes infectados por covid-19, se encuentran ocupados por pacientes accidentados en sus domicilios y con trastornos psiquiátricos, como los ataques de pánico y la depresión mayor.

Enfermedades infectocontagiosas

En los últimos cuarenta años se han vivido otras epidemias de origen infectocontagioso como la del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y la de la influenza que en su momento tuvieron una morbilidad y mortalidad considerables. Pero no pueden compararse con la pandemia de covid-19 que vivimos actualmente y que tiene una mortalidad inimaginable, tampoco en el impacto económico que ha traído como consecuencia del confinamiento y del desempleo.

Desconocemos con precisión, hasta el momento, las secuelas permanentes que puede dejar la infección por SARS-CoV-2, pero los daños cardíaco, respiratorio y neurológico, sin menospreciar el psicológico, impactarán en la calidad de vida de muchos pacientes poscovid.

Enfermedades crónicodegenerativas

En el inicio de la pandemia por covid-19 reafirmamos que las enfermedades crónicodegenerativas que prevalecen en nuestro país, como diabetes *mellitus*, hipertensión arterial y obesidad, han estado fuera de control por décadas.

En México, la diabetes *mellitus* se ha considerado una epidemia en la que se encuentran involucrados varios factores estructurales como la pobreza, la inequidad, el envejecimiento poblacional, la pobre nutrición, el bajo nivel educativo, las alteraciones ambientales, entre otros. El descontrol metabólico de la gran mayoría de los pacientes ha favorecido el mal pronóstico del covid-19.

Por otro lado, existe una diversidad de comorbilidades como la enfermedad renal crónica, las cardiopatías, la cirrosis hepática, los cánceres, el hipotiroidismo, la esclerosis múltiple, entre muchas otras que, debido al confinamiento, al incremento en las consultas y en ingresos hospitalarios, han quedado sin seguimiento ni control médico, lo cual ha generado mayor morbilidad y mortalidad por causas no relacionadas con el covid.

Los pacientes prefieren no acudir a la consulta médica programada y discontinuar sus tratamientos para evitar el contagio de SARS-Cov-2 a tener la necesidad de hospitalizarse y morir solos.

Enfermedades psiquiátricas

Las consecuencias psicológicas durante la pandemia son evidentes ante las circunstancias de múltiples pérdidas. Algunos han perdido su empleo, con la consecuente repercusión económica; otros han perdido seres queridos, cuyo duelo ha causado depresión, ya que no pudieron acompañar ni despedir a su familiar como sucede en cualquier otra enfermedad terminal. Y la gran mayoría ha perdi-

do la libertad y la falta de control de su vida, lo que conlleva mucha incertidumbre y trastornos de ansiedad.

El confinamiento, así como la prohibición de realizar actividades lúdicas, condicionaron, en otro grupo de personas, enojo y soledad. Además se dieron cuenta de la falta de apoyo familiar. También la violencia intrafamiliar incrementó.

El confinamiento nos ha llevado a practicar la telemedicina o la consulta a distancia, que en años previos condenábamos como una mala práctica que en ocasiones pone en peligro tanto al paciente, al no poder ser explorado físicamente, como a los médicos, que pueden enfrentar demandas legales ante un diagnóstico erróneo.

La investigación científica ha implementado, a un paso vertiginoso, técnicas para realizar el diagnóstico de la infección por SARS-CoV-2 como la PCR, la detección rápida de antígenos, la detección de anticuerpos, entre otras. También ha estudiado los posibles tratamientos enfocados en eliminar el virus con poco éxito, hasta el momento. Continúa haciendo ensayos en la búsqueda de la vacuna contra el coronavirus SARS-CoV-2, algunos con buenos resultados de eficacia sin conocer la real cobertura poblacional que se alcanzará, así como qué tanto impactará en la detención de la pandemia.

Como podemos notar, muchos aspectos han cambiado durante más de un año de pandemia: nuestro actuar como médicos, como docentes y como personas demanda el reforzamiento del trabajo en equipo y la fraternidad que debemos mostrar para un beneficio común. La incertidumbre de cuándo finalizará la pandemia nos obliga a fortalecer nuestro cuerpo y nuestra mente a través del fomento de la resiliencia.

El sistema de salud de México antes y después de la pandemia

Dr. Enrique Ruelas Barajas

PRESIDENTE Y DIRECTOR DEL INSTITUTO INTERNACIONAL
DE FUTUROS DE LA SALUD

Con la pandemia de covid-19 se develó el verdadero poder de la salud o, mejor dicho, de los efectos de la falta de esta. El mundo casi se paralizó durante más de un año y la recuperación ha resultado mucho más lenta de lo que podría haberse pensado. También se hicieron evidentes las grandes deficiencias de las políticas públicas y de los sistemas de salud del mundo. En mayor o menor proporción, dependiendo de las características de cada país, el manejo de la pandemia ha sido mejor, peor o mucho peor. Los sistemas de salud —ese conjunto de organizaciones públicas y privadas con sus respectivos recursos, orientados por políticas públicas, que se dirigen a anticipar o responder a las necesidades de salud de una población— fueron exhibidos en su verdadera dimensión, para bien y para mal.

En prospectiva —la visión que explora la posibilidad de que ocurran diferentes escenarios futuros—, existe un término que define a los hechos o situaciones capaces de desviar profundamente una o varias tendencias y, así, cambiar lo que era esperado del futuro. Estos hechos o situaciones se denominan *eventos portadores de futuro*. La pandemia de covid-19 se ha convertido en un típico evento portador de futuro para todo el mundo. En México, la pandemia ha coincidido con otro evento portador de futuro que está cambiando rápidamente el porvenir del país en diferentes direcciones. Se trata de las políticas públicas instauradas por el gobierno federal desde diciembre de 2018. La conjunción de ambos eventos está determinando, no solamente el presente, sino también el futuro de nuestro sistema de salud y de la salud de los mexicanos.

El origen del sistema de salud de México, tal como hoy lo conocemos, se remonta a 1943, cuando se crearon el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, hoy Secretaría de Salud. Desde entonces, el sistema de salud mexicano ha evolucionado con avances y retrocesos, como ha ocurrido a cualquier sistema en el mundo. Es posible afirmar que, hasta 2018, fueron más los avances que los retrocesos. Está por verse lo que ocurrirá en el balance final de la presente administración. Aunque a partir de diciembre de 2018 ha existido un empeño de las nuevas autoridades por descalificar los lo-

gros del pasado; baste solicitar a los detractores que nieguen, por ejemplo, el incremento notable en infraestructura física (camas, hospitales, centros de salud, clínicas), en recursos humanos (médicos, enfermeras, etc.) o el desarrollo institucional en los últimos 40 años.

Aún más elocuente sería comparar indicadores de salud de la población entre 1980 y 2018. Por ejemplo, la mortalidad infantil y materna, o el control de enfermedades transmisibles, por citar solamente algunos de los más visibles que han demostrado una disminución notable. Aunque, no depende esta totalmente de los servicios de atención médica, sin estos, los logros tampoco hubiesen sido posibles. Evidentemente también, y en sentido contrario, se ha perdido el control de enfermedades crónico-degenerativas cuyo incremento es muy preocupante. Tampoco se ha logrado compensar el incremento en las necesidades de salud de la población, que crece en número y edad, con los servicios que merece. Sin embargo, ello no significa que el sistema de salud mexicano haya sido “un desastre”, como ha sido calificada toda la historia previa a la presente administración federal.

Si el pasado fue una mezcla de claroscuros de la que la salud de la población arroja un balance positivo y la institucionalización del sistema de salud se fue dando paulatina pero consistente y constantemente, el presente es una mezcla de desmantelamiento y desorientación. Desmantelamiento porque, en aras de la corrección de la corrupción imperante en toda la administración pública, se creó un caos para la adquisición y distribución de medicamentos; se dejó de dar atención a poblaciones altamente vulnerables, como niños o mujeres con cáncer; o, por ejemplo, se ofrecieron plazas de residencia en Cuba para médicos que, obviamente, concursaron por plazas en México. Por otra parte, se habla también de desorientación porque, ante el desmantelamiento del Sistema de Protección Social en Salud, a más de un año desde que este fue cancelado y se creara el Instituto Nacional de Salud y Bienestar, hay una enorme confusión sobre sus atribuciones, operación o relación con las entidades federativas. Estos son solo algunos rasgos generales de lo que ameritaría un análisis más detallado.

A este confuso presente de las políticas públicas y al deterioro evidente de las instituciones y de las condiciones de salud de algunos grupos poblacionales, cuya atención estaba garantizada por el fondo de gastos catastróficos ahora inexistente, se suma la pandemia. Esta combinación entre inestabilidad de las políticas públicas y pandemia producirá, sin duda, un futuro muy diferente del que hubiese podido ser proyectado en 2018 o 2019. A esto es indispensable agregar una ausencia de liderazgo en el sistema. Baste señalar, a manera de una perla inverosímil de la situación actual, el hecho de que la declaración de emergencia sanitaria por la pandemia, que constitucionalmente corresponde al secretario de Salud

en su carácter de presidente del Consejo de Salubridad General, fue presentada por el secretario de Relaciones Exteriores.

Todos los ejemplos y hechos mencionados hasta ahora no son presentados aquí como crítica a las administraciones federales, anteriores o actual, sino como hechos constatables que permiten caracterizar, aunque de manera muy superficial por la naturaleza de este texto, al pasado y al presente, y permiten ilustrar tendencias que se modifican por la combinación de los dos grandes eventos portadores de futuro que están produciendo un muy alto nivel de incertidumbre. Intentar anticipar posibles escenarios futuros en estas condiciones de complejidad es sumamente difícil. Sin embargo, ya se perfilan algunas tendencias.

Cualquier análisis prospectivo requiere una definición de horizontes temporales. En este caso, un horizonte a 2025 permitiría imaginar razonablemente escenarios consecutivos a la pandemia en el entorno de las políticas públicas actuales.

A continuación, se presenta un esbozo de unos cuantos rasgos hacia ese horizonte. De aquí a los siguientes casi cinco años, parece innegable que las telecomunicaciones, un fenómeno que afloró casi sin límite durante el último año, se habrán acentuado aún más. Por consiguiente, la telemedicina se habrá posicionado como una opción cada vez más viable, no obstante, será importante monitorizar su efecto en los resultados de la atención médica y en la calidad interpersonal. No es difícil prever también que, ante las consecuencias económicas de la pandemia y de las erráticas políticas públicas que han sido evidentes, el deterioro en el financiamiento del sector salud será cada vez mayor. Esto tendrá consecuencias muy importantes en la adquisición de medicamentos y equipo, construcción y remodelación de instalaciones físicas, mantenimiento de equipos e instalaciones y, muy probablemente, un estancamiento en las contrataciones de personal de salud, incluidas las plazas para residencias médicas que, a pesar de haber sido incrementadas a partir de 2021, difícilmente podrán ser sustentadas financieramente, con independencia del nivel de calidad de atención y educación médicas que pudiesen tener las plazas ofrecidas.

A todo esto, debe sumarse, por desgracia, el enorme rezago en la detección y atención de padecimientos crónicos y cánceres que ha causado la pandemia, por una parte, debido al temor de la población que no quiere acercarse a los servicios de salud; por otra, debido a la dedicación de muchos servicios a la atención de enfermos de covid-19 y, finalmente, a la incompetencia gerencial de la administración pública federal que, tal como se hizo evidente en el cierre del ejercicio presupuestal 2019, produjo subejercicios de presupuestos ya autorizados. Por otra parte, esta situación podría derivar sustancialmente en la demanda de atención médica hacia los servicios privados, lo que aumentará el gasto de bolsillo y

contribuirá a una mayor pauperización de los más pobres que, con cifras fehacientes de evaluaciones realizadas en el pasado, habían logrado mejorar su situación, entre otros factores, gracias a la existencia del fondo de gastos catastróficos que fue aniquilado con la derogación del Sistema de Protección Social en Salud.

Por todo lo anterior, no es difícil pensar que la esperanza de vida al nacer, cuyo incremento sostenido durante décadas empezó a frenarse debido, principalmente, al crecimiento casi explosivo de la diabetes y la obesidad en los últimos 10 años, se vea disminuida por primera vez en muchísimos años. Por la misma razón, el aumento de diabetes, obesidad y algunos cánceres continuará y, tal vez, con mayor intensidad que antes de la pandemia. Revertir estas tendencias se ve realmente difícil mientras el sistema de salud siga careciendo de un liderazgo efectivo. Por esta misma razón, la ineficiencia del sector público se prevé mucho mayor en los próximos años.

En fin, escribir sobre el pasado del sistema de salud mexicano no es cosa fácil cuando en este momento histórico se enfrentan dos visiones provocadas por un liderazgo nacional que estimula los resentimientos y las divisiones. Y escribir sobre el futuro tampoco lo es en un momento de alta incertidumbre en el que, por desgracia, los posibles escenarios no son halagüeños. No es posible saber si la salud seguirá teniendo el poder que hoy tiene para demostrar su importancia como tema literalmente vital para la civilización humana. Ojalá siga siendo un tema tan importante, no por su carencia como ahora, sino por la conciencia de su importancia para el futuro. Ante esta volatilidad del presente e incertidumbre sobre el futuro, mantener los valores más caros para el ser humano a manera de brújula para no perder el rumbo debe ser tarea prioritaria de líderes y educadores.

Este es el mundo en el que se ha celebrado el 50º aniversario de la fundación de la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle. En un entorno de esta naturaleza, la brecha que se abre entre la realidad actual y la que se quisiera hacia el futuro puede ser un espacio excelente para imaginar y construir un futuro mucho mejor que el pasado. Acudo, por consiguiente, y como conclusión, al lema del Instituto Internacional de Futuros de la Salud. Ante condiciones de alta incertidumbre y enorme velocidad de cambio es indispensable, y tal vez sea más fácil, atreverse a “imaginar lo impensable para lograr lo imposible”.



INTERNATIONAL ASSOCIATION
La Salle
UNIVERSITIES

La Salle
Red de Universidades
México

Universidad
La Salle
México



Parmenia
DIGITAL